



**MÁSTER UNIVERSITARIO
GÉNERO Y DIVERSIDAD**

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**CREENCIAS SEXISTAS Y
ESTEREOTIPOS DE GÉNERO
EN ADOLESCENTES COMO
INDICADORES TEMPRANOS
DE VIOLENCIA DE GÉNERO.**

**TRABAJO DE CAMPO CON JÓVENES RESIDENTES
EN ASTURIAS.**

**PROYECTO DE
INVESTIGACIÓN
PROFESIONAL**

SILVIA PÉREZ GARCÍA

Directoras:

**María Ángeles Alcedo Rodríguez
María Yolanda Fontanil Gómez**

Oviedo, julio de 2014

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PROFESIONAL

D^a: Silvia Pérez García.

TÍTULO: Creencias sexistas y estereotipos de género en adolescentes como indicadores tempranos de violencia de género. Trabajo de campo con jóvenes residentes en Asturias.

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE: violencia de género, creencias sexistas, estereotipos de género, sexismo, adolescentes.

DIRECTORAS: María Ángeles Alcedo Rodríguez y María Yolanda Fontanil Gómez.

1. Resumen en español

La violencia de género es un problema social que cobra gran importancia en el ámbito académico en la actualidad. Se sustenta en la desigualdad histórica entre hombres y mujeres, observada y presente en distintas áreas de la vida diaria, mediante comportamientos, actitudes y creencias sexistas. Estos estilos de pensamiento influyen negativamente en las relaciones interpersonales, y numerosas publicaciones suscriben la interrelación de los mismos con mantener relaciones de pareja nocivas y sufrir o producir violencia de género. El objetivo de esta investigación es estudiar en una muestra de adolescentes (n=482) de 14 a 18 años residentes en Asturias, la existencia o no de este tipo de opiniones y actitudes ante el sexismo, así como hacia el maltrato y la igualdad, debido a la importancia que tiene la prevención y la sensibilización en edades lo más tempranas posibles.

2. Resumen en inglés

Gender violence is a social problem that becomes important in academic scenario at present. It can be observe in the historical inequality between men and women, because of the disparity in the daily life roles, the behaviors and the sexist beliefs. These ways of thinking produce negative interpersonal influences and many publications subscribe the interrelation between these harmful relationships and suffer or cause this violence. The objective of this research is to study in a sample of adolescents aged 14 to 18 living in Asturias (n=482), the existence of such opinions and attitudes towards sexism, abuse and to equality, given the importance that has the prevention and awareness in ages as early as possible.

VºBº

LAS DIRECTORAS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PROFESIONAL

Fdo.: Mª Ángeles Alcedo Rodríguez y Mª Yolanda Fontanil Gómez

LA AUTORA

Fdo.: Silvia Pérez García

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	1
2.	MARCO TEÓRICO Y CONCEPTOS CLAVE	3
	2.1 SOCIALIZACIÓN	3
	2.2 SEXISMO.....	5
	2.3 REVISIÓN DE LA LITERATURA: PRINCIPALES INVESTIGACIONES SOBRE CREENCIAS SEXISTAS, ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y MALTRATO CON ADOLESCENTES EN ESPAÑA.....	8
	2.4 SÍNTESIS Y REVISIÓN DE RESULTADOS	18
3.	PARTE EMPÍRICA	20
	3.1 OBJETIVOS	20
	3.2 HIPÓTESIS	20
	3.3 METODOLOGÍA.....	21
	3.3.1 <i>Características de la muestra.</i>	21
	3.3.2 <i>Instrumentos que conforman el cuestionario.</i>	22
	3.3.3 <i>Procedimiento.</i>	24
	3.4 RESULTADOS	26
	CAGV	26
	ASI	32
	CM	37
4.	DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.	42
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	48
	ANEXOS	50

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resumen del estudio de Lameiras y Rodríguez (2003).....	9
Tabla 2. Resumen del estudio de Castellanos et al. (2007)	10
Tabla 3. Resumen del estudio de Delgado y Mergenthaler (2010)	11
Tabla 4. Resumen del estudio de Amurrio et al. (2010).....	12
Tabla 5. Resumen del estudio de Rodríguez et al. (2010).....	14
Tabla 6. Resumen del estudio de la UCM y la Delegación del Gobierno para la VG (2012). 15	
Tabla 7. Resumen del estudio de la UCM y Delegación del Gobierno para la VG (2013).....	16
Tabla 8. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en CAGV1 y CAGV2 en función del nivel educativo	28
Tabla 9. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en CAGV1 y CAGV2 en función de la localidad donde se estudia	29
Tabla 10. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en SH y SB en función de la localidad	35
Tabla 11. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en los factores “Abuso múltiple” y “Abuso emocional” en función del nivel educativo.....	38
Tabla 12. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en los factores “Abuso múltiple” y “Abuso emocional” en función de la localidad.....	40
Tabla 13. Porcentaje de respuesta total a cada ítem del cuestionario	56
Tabla 14. Medias de los ítems referidos a Mujer y mundo laboral de los y las participantes de Oviedo y Gijón	62
Tabla 15. Media de los ítems referidos a Mujer y mundo laboral de los y las participantes de Tapia de Casariego	63

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución de sujetos que conforman la muestra en función de las puntuaciones observadas en el Cuestionario CAGV	26
Gráfico 2. Gráfico de sedimentación que muestra la varianza explicada por cada uno de los factores del Cuestionario CAGV	27
Gráfico 3. Diferencias significativas en función del nivel educativo en el factor “Creencias sexistas y justificación de la Violencia de Género” del cuestionario CAGV	28
Gráfico 4. Diferencias significativas en función del nivel educativo en el factor “Rechazo del sexismo y la violencia” del cuestionario CAGV	29
Gráfico 5. Diferencias significativas en función de la localidad de residencia en el factor “Rechazo del sexismo y la violencia” del cuestionario CAGV	30
Gráfica 6. Diferencias en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Creencias sexistas y justificación de la VG” del cuestionario CAGV	31
Gráfico 7. Diferencias en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Rechazo del sexismo y la violencia” del cuestionario CAGV	31
Gráfico 8. Distribución de sujetos que conforman la muestra en función de las puntuaciones observadas del ASI	32
Gráfico 9. Gráfico de sedimentación que muestra la varianza explicada por cada uno de los factores del Cuestionario ASI	32
Gráfico 10. Diferencias no significativas, pero observables, entre los distintos niveles educativos en los factores “Sexismo Hostil” y “Sexismo Benevolente” del inventario ASI	33
Gráfico 11. Diferencias no significativas, pero observables, en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Sexismo Benevolente” de la escala ASI	34
Gráfico 12. Diferencias no significativas, pero observables, en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Sexismo Hostil” de la escala ASI	34
Gráfico 13. Diferencias significativas en el factor “Sexismo Hostil” en función de la localidad	36
Gráfico 14. Diferencias significativas en el factor “Sexismo Benevolente” en función de la localidad	36
Gráfico 15. Distribución de sujetos que conforman la muestra en función de las puntuaciones observadas en el Cuestionario CM	37
Gráfico 16. Gráfico de sedimentación que muestra la varianza explicada por cada uno de los factores del Cuestionario CM	37
Gráfico 17. Diferencias significativas en función del nivel educativo en el factor “Abuso emocional” de la escala CM	39
Gráfico 18. Diferencias no significativas, pero existentes, entre las especialidades de Bachiller en el factor “Abuso emocional” del CM	39
Gráfico 19. Diferencias no significativas, pero existentes, entre las especialidades de Bachiller en el factor “Abuso múltiple” del CM	40
Gráfico 20. Diferencias significativas en función de la localidad en el factor “Abuso emocional” del CM	41
Gráfico 21. Diferencias significativas en función de la localidad en el factor “Abuso múltiple” del CM	41

1. INTRODUCCIÓN

La violencia de género es un fenómeno que ha existido siempre, pero no con la importancia que se le da hoy en día. Hasta hace unas décadas era una situación normalizada y justificada socialmente. Incluso en la actualidad se dan distintas concepciones según las culturas y hay quien sólo la valora como agresión física. Según la ONU (1993), la violencia de género es todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada.

La violencia de género es un problema universal que ha comenzado a visibilizarse por su gravedad y extensión en la sociedad en torno a los años 90. Por ello, hoy es un aspecto que está siendo intensamente estudiado, desde muy diversos enfoques, los cuales deben ser integrados para tratar de abarcar de manera certera el enorme mapa que traza su complejidad. Cuando se trata con definiciones de banda estrecha y las respectivas disciplinas que las defienden, es decir, aquellas que obvian partes del constructo y no se integran para lograr una aproximación eficaz a la problemática, lo que se obtiene es una aproximación parcial. Esta reducción sesga la comprensión del problema que para toda la sociedad supone la violencia de género y la desnaturaliza separándola de su esencia, al negar o ignorar que el sustrato de esta violencia no es otro que la desigualdad histórica y universal entre mujeres y hombres (Delgado, 2010).

A nivel internacional, fue en la Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing en 1995 donde se acordó utilizar de manera unánime el término “violencia de género”, tal y como se refleja en la definición inicial anterior, traducción del inglés *gender violence*. La Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género de 2004, conocida también como Ley Integral, debe su nombre a este cambio en la concepción del fenómeno. A raíz de optar por la designación de “violencia de género” en lugar de por “violencia doméstica”, surgieron multitud de debates y críticas en la opinión pública e incluso desde el ámbito académico. Estos hechos no hicieron más que reflejar que la violencia sufrida por las mujeres seguía siendo un fenómeno incomprendido y desnaturalizado al que se trataba de desvincular de su sustrato básico de subordinación histórica y universal de las mujeres por el hecho de serlo (Bourdieu, 2000). El contraste o matiz que se desea conseguir con la designación *de género* es que

es una violencia sufrida por las mujeres, independientemente del lugar físico en el que se manifieste, en la calle o en sus casas a manos de sus parejas o ex parejas varones.

Si el término para denominarla fue motivo de polémica es porque el modo en que designamos y categorizamos el mundo es, según Eulàlia Lledó (2009), el reflejo de:

- La manera en la que damos significados y construimos la realidad.
- Los valores, la ideología y la óptica bajo la que observamos.

Las ideas y los valores que posee cada persona establecen la base fundamental sobre la que se establecen sus conductas. La forma en que se comporte con las personas de su entorno y lo que espera de ellas será un comportamiento y/o una actitud acorde a su cognición, a cómo ve el mundo. Además, cabe suponer que las actuaciones de las personas se desarrollan, generalmente, de la manera que cada persona estime como más correcta. De la misma forma, un comportamiento no puede ser valorado de manera aislada, debe tenerse muy en cuenta las consecuencias que tenga a nivel de cambio e influencia en el resto de personas que se vean afectadas por el acto. Resulta entonces interesante reflexionar y hacer hincapié en la gran importancia que tienen las creencias que posee cada integrante de la sociedad sobre temas como la igualdad entre hombres y mujeres, los estereotipos y la violencia de género.

En concordancia con lo expuesto hasta el momento, el interés fundamental de este proyecto es desarrollar el análisis de las creencias y estereotipos que influyen en la formación de las ideas, los conceptos, las personalidades y los comportamientos de la sociedad, principalmente en relación con cuestiones de género como las relaciones entre sexos, la violencia de género, la igualdad y la diversidad. Estudiar estos aspectos en edades tempranas puede aportar mucha información y visualizar ideas y pensamientos que alcancen la consideración de factores de riesgo o indicadores tempranos de violencia de género. Con este objetivo se realiza un trabajo de campo llevando a cabo una encuesta, mediante la aplicación de un cuestionario en formato papel, a jóvenes con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años residentes en Asturias, es decir, estudiantes de 3º ESO a 1º de Bachiller.

2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTOS CLAVE

2.1. SOCIALIZACIÓN

Las distintas actitudes y concepciones sobre la violencia y el género constituyen una base ideológica importante sobre la que se establecen las relaciones de pareja, sobre todo desde edades tempranas en el marco de la adolescencia¹ y la juventud². Estas creencias se van adquiriendo desde el nacimiento, a lo largo de todo el proceso vital, son una parte de la socialización, proceso mediado por distintos factores y agentes sociales. Es en la etapa final de la adolescencia y los primeros años de la edad adulta cuando la personalidad cristaliza los pilares fundamentales sobre los que se erige, lo que fundamenta el comportamiento de las personas en base a sus ideales. De ahí que las relaciones interpersonales y las vivencias que se experimenten durante estos años resultan cruciales y tienen importantes repercusiones a lo largo de toda la vida de las personas y del entorno social en el que vivan.

La socialización es el período en el que se adquieren e interiorizan valores, creencias, actitudes, expectativas y comportamientos característicos que facilitan la vida en sociedad y la aceptación social por parte de los grupos (Giddens, 2001). Se desarrolla por medio de la interacción del individuo o persona con el medio que le rodea, con otras personas y agentes socializadores como la escuela, los medios de comunicación, la familia, grupos de iguales o compañeros y compañeras de trabajo. Este proceso puede verse mediado y diferenciado por el factor género. Asimismo, Stephen Walker y Len Barton (1983) mantienen, en su Teoría de la Socialización Diferencial que se adquieren identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, así como los códigos axiológicos y morales y los cánones estereotípicos de la conducta asignados a cada género. Así, en la cultura que impere en la instancia socializadora se generarán atribuciones en función del género con respecto a características sociales, económicas, comportamentales y actitudinales, que se estiman como adscritas de manera diferencial.

¹Etapa vital que va desde los 10 a los 19 años (OMS). Sucede justo después de la infancia y se inicia con la pubertad.

² Con este concepto existe mayor controversia. Según la ONU, es el período comprendido entre los 15 y los 24 años, mientras que para la Unión Europea la juventud va de los 15 a los 29 años. Es más una cuestión mediada por el grupo social al que se pertenezca, pero resulta unánime emplazar esta fase del desarrollo humano como puente entre la etapa final de la adolescencia y la entrada en la edad adulta.

Por tanto, resulta lógico estimar la existencia de dos factores de socialización diferenciados. Por una parte, la socialización masculina y, por otra, la femenina, con valores, atribuciones y expectativas diferenciados en función del sexo y el género. Por norma general, estos parámetros son los que definen y trazan las líneas principales de las trayectorias vitales de las personas, tanto a nivel de características de personalidad como de oportunidades sociales, económicas y laborales.

M^a Paz Toldos (2002) afirma que:

"Para los chicos, la violencia puede no sólo ser tolerada sino también ser implícitamente premiada y respetada, como un aspecto definitorio de la masculinidad. Los esquemas de género que los jóvenes aprenden prioritariamente en la adolescencia juegan un rol importante en su predisposición, tanto a comprometerse con la violencia como agresores o testigos, como para ayudar a prevenirla" (p. 2).

Así, pues, cobra especial relevancia estudiar cómo los y las jóvenes procesan la información y hacen propios ciertos estereotipos que influyen en sus relaciones sociales, tanto con familia como con grupos de iguales y parejas afectivas. De hecho, en muchas ocasiones los comportamientos que se desarrollan en las primeras relaciones de pareja tienden a ser muy similares a los que se reproducen con el tiempo en posteriores ocasiones y con otras parejas sentimentales. Así, intervenir en edades tempranas es la mejor manera de trabajar en la prevención y en la adquisición de esquemas mentales y conductuales correctos.

A continuación, se abordan de forma sucinta los principales rasgos teóricos del concepto de sexismo, desde sus primeros significados a su evolución como fenómeno social.

2.2. SEXISMO

Las ideas y las actitudes que conforman este concepto son observables en la sociedad, motivo por el que es lógico que haya experimentado una evolución y una adaptación acorde a multitud de variables como los estilos de vida, la ganancia de derechos de las mujeres o los cambios en las relaciones interpersonales entre sexos.

De manera general, por sexismo se entiende una actitud dirigida hacia las personas en virtud de su sexo biológico, hombres o mujeres. Conceptualmente, toda evaluación, en las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual, que se haga de una persona atendiendo a la categoría sexual biológica a la que pertenece puede ser etiquetada como “sexista”, tanto si es negativa como positiva y tanto si se refiere al hombre como a la mujer (Expósito, Moya y Glick, 1998). Es cierto que esta es una definición correcta, y podría decirse que es de banda ancha ya que abarca al conjunto de la sociedad al completo y valora todas las posibilidades del sexismo tanto en su sentido positivo como en el negativo, así como la posibilidad de ser efectuado por distintos agentes y en ambas direcciones. Pero cabe puntualizar que en la sociedad no se valora de igual manera las actitudes negativas de mujeres hacia hombres que de hombres hacia mujeres. Resultan ser mucho más peyorativas aquellas efectuadas por hombres hacia mujeres, mientras que las de estas hacia ellos acostumbran a valorarse bajo cierto tono jocosos, deslegitimándolas y quitándoles importancia. No obstante, quizás como reflejo de estas creencias y, de manera más particular en este campo de investigación, ha tenido lugar cierta tendencia a circunscribir el sexismo a la actitud negativa hacia las mujeres.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, parece que existe una relación directa entre la violencia de género y el sexismo, definido por Gordon Allport (1954-1963) como “una actitud de antipatía hacia las mujeres, en función de la cual éstas son relegadas a un estatus inferior” (p. 50). Este es el concepto que articula la larga tradición investigadora que se ha dado y prosigue desarrollándose en el campo de la Psicología Social. Probablemente, por las consecuencias nocivas y las peligrosas interrelaciones que se establecen entre este fenómeno y otros como la violencia o la sumisión, más de medio siglo de producción investigadora se ha emplazado en el estudio de este término y se han observado ciertos matices en las concepciones que ayudan a delimitarlo y a trabajar en su intervención.

Como se adelantaba al comienzo de este apartado, se puede hablar de la existencia de un viejo y de un nuevo sexismo. El primero, también denominado sexismo tradicional, sería una “actitud de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo” (p. 491). Este sexismo se articula en torno a tres ideas (Glick y Fiske, 1996):

1) El *paternalismo dominador*, creencia que sostiene que las mujeres son más débiles e inferiores que los hombres, legitimando la necesidad de la figura dominante masculina.

2) La *diferenciación de género competitiva*, que asume que las mujeres son diferentes y no poseen las características necesarias para gobernar las instituciones sociales, siendo su ámbito la familia y el hogar. Es la repartición de tareas clásica. El hombre trabaja fuera del hogar y la mujer se encarga de las labores de la casa. Esta sería la base que justifica el sistema patriarcal. Es el axioma generador.

3) La *hostilidad heterosexual*, idea que asiente que las mujeres, debido a su “poder sexual”, son peligrosas y manipuladoras con los hombres. Los varones, en las relaciones heterosexuales, dependen de las mujeres en nociones básicas como la reproducción, por tanto, para algunos de ellos la atracción sexual puede unirse de manera inseparable al deseo de dominarlas, para eliminar cualquier indicio de inferioridad.

Analizando detenidamente estas líneas de actuación y pensamiento en contraste con la investigación científica, hoy en día se observa que dentro del concepto de sexismo no sólo se valoran y existen actitudes negativas hacia las mujeres. Es conveniente diferenciar entonces entre las actitudes negativas y las positivas. Estas condiciones reseñadas, negativas, definidas como viejo sexismo, coincidirían con lo que se denomina *sexismo hostil*. Como contrapunto, hoy en día se observan ciertas creencias y estereotipos positivos de hombres hacia mujeres que son designadas como *sexismo benevolente*. Consisten principalmente en un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres, que son sexistas en cuanto se las consideran de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, teniendo a su vez un tono afectivo positivo para la perceptora y con tendencia a suscitar en ella conductas típicamente categorizadas como prosociales o de búsqueda de intimidad (Expósito et al., 1998). Es decir, serían los sentimientos positivos que los hombres también poseen hacia las mujeres y pueden coexistir con la antipatía sexista anteriormente mencionada, pero que siguen siendo sexismo debido a

que se fundamentan en la superioridad del varón sobre la mujer. Debe tenerse en cuenta que este tipo de creencias pueden darse también en mujeres, entendidas como su propia valoración y reflejadas en las dinámicas sobre las que establecen y construyen sus relaciones con el sexo opuesto.

Un ejemplo de sexismo benevolente sería el paternalismo protector, según el cual el hombre debe erigirse como figura de cuidado y afecto a la mujer. Esta acepción puede relacionarse o definirse como un subtipo del paternalismo dominador. Ambos tipos pueden coexistir, sobre todo si tenemos en cuenta las concepciones tradicionales de hombre como cabeza de familia dentro de la estructura del patriarcado, lo que incluye la protección y el cuidado de la mujer, los hijos y las hijas. Integrando y aceptando la coexistencia de ambos conceptos, se obtiene como resultado el *sexismo ambivalente*. Un conjunto de creencias que fusiona los aspectos negativos y positivos del sexismo y puede darse de manera conjunta en la misma persona.

Como conclusión global, poseer ciertas creencias y actitudes de desprecio hacia las mujeres conlleva a establecer relaciones interpersonales desiguales, en las que los varones, en el caso objeto de estudio, se creen en una situación de poder, ostentando una autoridad, en la mayoría de las ocasiones autoimpuesta, que les lleva a tratar de manera negativa, dañina e injusta a las mujeres. A grandes rasgos, una de las dinámicas principales en las que se sustenta la violencia contra la pareja es establecer roles diferenciados en los que el hombre se erige como superior a la mujer en todos los ámbitos, mientras que la mujer queda relegada a un rol pasivo, de indefensión aprendida. El hombre ocupa los espacios públicos, manda en los privados y marca las pautas bajo las que la mujer debe basar su vida. Estos comportamientos se fundamentan en fuertes estereotipos y creencias sexistas sin verdaderas justificaciones teóricas, en muchas ocasiones se arraigan más en cuestiones supuestamente biológicas que en realidades palpables. Tal y como apuntan investigaciones con adolescentes centradas en la elaboración de los modelos de género “el maltrato de la mujer está basado, en última instancia, en la creencia en la desigualdad de derechos y deberes entre los sexos y en la pervivencia de una concepción de los roles de género que supeditan a la mujer al hombre en las relaciones de pareja” (Moreno, Sastre y Hernández, 2003, p. 237).

Una vez abordado el concepto de sexismo y su evolución acorde con los cambios sociales, en el siguiente apartado se mostrará una revisión de las principales investigaciones desarrolladas con jóvenes y adolescentes dentro del ámbito nacional. Estos estudios reflejan la observación de este fenómeno en dicho grupo social y su relación con la violencia de género, resultando de especial interés prestar atención a las diferencias que se dan entre edades y sexos.

2.3. REVISIÓN DE LA LITERATURA: PRINCIPALES INVESTIGACIONES SOBRE CREENCIAS SEXISTAS, ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y MALTRATO CON ADOLESCENTES EN ESPAÑA

Las creencias sexistas están íntimamente ligadas con los estereotipos de género, generados a consecuencia de procesos como la socialización diferencial, y establecen los pilares base de aquellas desigualdades sociales que repercuten negativamente en las mujeres día a día. Para conocer los principales estereotipos de este paradigma que poseen los jóvenes se procede a hacer una revisión de los principales estudios sobre sexismo, estereotipos y violencia de género llevados a cabo en adolescentes, desarrollados en distintas zonas de España y con características tanto muestrales como instrumentales similares a las realizadas en la parte experimental de este trabajo. Los estudios más relevantes toman como muestra a adolescentes y jóvenes, con edades comprendidas entre los 12 y los 31 años, estudiantes de ESO y de universidad.

Revisar un período de tiempo relativamente extenso, aproximadamente 10 años, teniendo en cuenta el ritmo cambiante marcado por la modernidad y la globalización que toma nuestra sociedad, puede parecer quizás excesivo, pero tiene un porqué. La motivación que me lleva a trabajar con este amplio margen es observar cambios en favor de la Igualdad entre sexos y géneros, sobre todo, a sabiendas de que en los últimos tiempos se ha dado especial importancia a la coeducación, a la educación en valores de igualdad y a la sensibilización y prevención en materia de prevención del maltrato entre parejas jóvenes. Cambios que reflejen hasta qué punto se ha superado el sexismo más peyorativo hacia la mujer, prestando especial atención a si verdaderamente se ha dado la evolución de paradigma del viejo al nuevo sexismo, y sus influencias en las relaciones interpersonales entre jóvenes y adolescentes españoles actuales.

Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as (Lameiras y Rodríguez, 2003).

Tabla 1. Resumen del estudio de Lameiras y Rodríguez (2003)

Año	Localización	Participantes	Características de la muestra	Instrumentos empleados	Resultados
2003	Orense (Galicia)	n=863 Chicas=490 Chicos=365	Estudiantes ESO = 432 Universitarios/as=420 Edades de 12 a 25 años	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ASI. ▪ AMI. ▪ EIRS. 	<ul style="list-style-type: none"> · Los chicos son más sexistas hacia las mujeres y tienen mayores actitudes benevolentes hacia los hombres. · Se comprueba que a mayor nivel de estudios menor nivel de sexismo.

Esta investigación llevada a cabo en Orense (Galicia) emplea los siguientes instrumentos para medir el sexismo moderno en jóvenes gallegos/as:

- ASI, *Ambivalent Sexism Inventory* (Glick y Fiske, 1996), versión española de Expósito y cols. (1998).
- AMI, *Ambivalent Attitudes Inventory* (Glick y Fiske, 1999), versión española de Lameiras, Rodríguez y Sotelo (2001).
- EIRS, Escala de Ideología del Rol Sexual (Moya et al., 1991).

Los resultados de los que informa son:

- Las chicas poseen, en general, un menor nivel de sexismo hacia las mujeres pero un mayor nivel de sexismo hostil hacia los hombres. Mientras que los chicos muestran un mayor nivel de actitudes benevolentes hacia los hombres, de sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres, y también apuntan mayores niveles de sexismo tradicional.
- En el grupo de ESO se observan diferencias significativas entre chicos y chicas en sus niveles de sexismo, siendo los chicos menos sexistas hostiles hacia los hombres, pero más sexistas hostiles hacia las mujeres, las cuales son más sexistas benevolentes hacia los hombres.
- En el grupo de universitarios/as, aparecen diferencias significativas en el nivel de sexismo hostil y benevolente hacia mujeres y en las actitudes hostiles hacia hombres. Son las chicas las que tienen actitudes más hostiles hacia los hombres, y los chicos los más sexistas hostiles y benevolentes hacia las mujeres.

En toda la muestra el nivel de estudios correlaciona negativamente con todas las medidas de sexismo, es decir, a mayor nivel de estudios menor nivel de sexismo tanto

hacia hombres como hacia mujeres. Son los y las estudiantes de la ESO quienes muestran mayores niveles de sexismo. Esto podría ser debido a que en esta edad no están consolidadas las actitudes y, por tanto, son más susceptibles de cambios sustanciales pues todavía no se ha completado el desarrollo moral que permitirá el cuestionamiento de estas y otras actitudes de las que no cabe duda se impregnan en el contexto social todavía licitador de estereotipos de género.

Estudio desarrollado con estudiantes de 3º ESO de edades comprendidas entre 15 y 17 años en Avilés (Asturias) (Castellanos et al., Asociación Xurtir 2007)

Tabla 2. Resumen del estudio de Castellanos et al. (2007)

Año	Localización	Participantes	Características muestrales (edad, estudios...)	Instrumentos empleados	Resultados
2007	Avilés (Asturias)	n=277 encuesta n=77 grupo de discusión	Estudiantes de: 3º de ESO Edades de 15 a 17 años	▪ Encuesta. ▪ Grupo de discusión.	· El 65% de las chicas y el 59% de los chicos piensa que los agresores son enfermos mentales. · Las jóvenes relacionan con gran frecuencia celos y amor. Carecen de estrategias básicas para abordar problemas de VG.

La investigación sobre violencia de género, llevada a cabo con una muestra superior a 300 alumnas/os, combina el formato de encuesta (n=277) con los grupos de discusión (n=77). Algunos de los datos recabados en el informe apuntan que:

- El 91% de las jóvenes identifican una bofetada en un momento de tensión como un signo de violencia.
- Apenas el 32% identifican como violencia que su pareja le pida constantemente explicaciones sobre su vida o le prohíba hacer determinadas cosas porque no son buenas para ella.
- El 16% de las chicas considera que algunas mujeres provocan con su comportamiento las agresiones sexuales, porcentaje que asciende hasta el 24% en los chicos.
- Aunque conocen la definición de violencia de género, les resulta una realidad lejana y no reconocen con facilidad ser víctimas o agresores de actos que puedan considerarse como tal. Así, el 65% de las alumnas opinan que los agresores son

enfermos mentales, creencia compartida por el 59% de sus compañeros. No poseen las estrategias adecuadas para la detección, comprensión y abordaje de la violencia de género en sus relaciones, lo cual las sitúa en una posición claramente vulnerable en cuanto al ejercicio de relaciones afectivas futuras.

- Una de las conclusiones mantiene que seguramente los hombres tienen más claro lo que es su autonomía e identifican claramente lo que colisiona con ella, mientras que las chicas lo ven como algo normal, reflexión que se considera clave para la comprensión e interpretación de los resultados obtenidos.
- Se aprecia también un elevado porcentaje de chicas que relacionan la existencia de celos en las relaciones afectivas con un fuerte enamoramiento de la pareja. El hecho de que posean esta falsa creencia implica una errónea interpretación del amor y las relaciones sentimentales, valorando como positivo la falta de confianza y de respeto mutuo. Estos esquemas de pensamiento las hace más propensas a ser víctimas de violencia de género.

Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia (Delgado y Mergenthaler, 2010).

Tabla 3. Resumen del estudio de Delgado y Mergenthaler (2010)

Año	Localización	Participantes	Características muestrales (edad, estudios...)	Instrumentos empleados	Resultados
2010	Sevilla (Andalucía)	N=289 Chicas=176 Chicos=113	Estudiantes de: 3º y 4º de ESO = 147 Bachiller = 142 Edades de 14 a 17 años	▪ VEC.	· Los chicos perciben más violencia que las chicas en las conductas de coerción y presión sexual. · Las chicas perciben mayor violencia en las conductas de violencia psicológica. · Se observa una tendencia a incrementar la percepción de violencia con la edad y el curso.

Esta investigación fue llevada a cabo mediante la aplicación de la escala VEC (Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009) que evalúa la percepción de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual. La muestra estuvo formada por 289 adolescentes de 14 a 17 años residentes en Sevilla, estudiantes de 3º y 4º de ESO y 1º de Bachiller.

Los resultados de este estudio apuntan a que en la adolescencia existe una percepción de violencia moderada en las manifestaciones psicológicas de la violencia de género. Las amenazas a la pareja son las conductas en las que las y los adolescentes perciben mayor violencia, seguidas del aislamiento, descalificación y presión o coerción sexual. La tolerancia hacia las conductas de celos, control, indiferencia afectiva, manipulación emocional y acoso confirman la normalización de estas conductas en la relación de pareja, de acuerdo con la ideología del amor romántico que incluye la posesividad como rasgo de vinculación amorosa. Resulta especialmente significativa la baja percepción de violencia psicológica en las conductas de acoso, que incluye desde revisar objetos personales, como el móvil y el correo electrónico, hasta vigilar y exigir explicaciones sobre las amistades personales.

Las diferencias observadas entre los cursos escolares muestran una tendencia constante a aumentar la percepción de la violencia a medida que aumenta el nivel de formación.

Esta investigación destaca que el concepto de violencia de género en la pareja resulta cualitativamente diferente: mientras los chicos están más sensibilizados con las manifestaciones más físicas, como amenazas y presión sexual, las chicas están más sensibilizadas con las manifestaciones más psicológicas del tipo de indiferencia afectiva, descalificación y control posesivo.

Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao (Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle, 2010)

Tabla 4. Resumen del estudio de Amurrio et al. (2010)

Año	Localización	Participantes	Características muestrales (edad, estudios...)	Instrumentos empleados	Resultados
2010	Bilbao (País Vasco)	n=832	Estudiantes de 4º de ESO, 1º Bachiller, 1º Ciclos Formativos y estudiantes universitarias/os de primer curso de UPV/EHU. Edades de 14 a 28 años.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cuestionario estructurado cerrado. Aplicado sólo a universitarias/os. ▪ Grupos de discusión por nivel de estudios: <ul style="list-style-type: none"> - ESO, Bachiller y FP. - Universidad. 	<ul style="list-style-type: none"> · Se encuentran estereotipos de género y elementos propios de una relación dependiente. · Un alto porcentaje (80%) de la muestra rechaza la sumisión de la mujer en las relaciones afectivas.

Este estudio lleva a cabo la recogida de datos de dos maneras diferenciadas:

- Por un lado, se realiza una observación de los principales estereotipos de género en relación con la pareja en jóvenes universitarias/os de entre 18 y 20 años, mediante la aplicación de un cuestionario.
- Por otro lado, se estructuran diferentes grupos de discusión en función del nivel de estudios.

Los resultados muestran que cuando las/os jóvenes eligen las características de la pareja ideal, en su mayoría plantean una relación entre iguales pero, con gran frecuencia, aluden a elementos propios de una relación dependiente, donde las mujeres jóvenes quieren ser protegidas y que les den seguridad, y los hombres jóvenes desean que las mujeres sean atractivas para garantizar el éxito de la relación sexual.

En cuanto a las ideas sobre los modelos de relación y el comportamiento de hombres y mujeres, se ha observado que el 80% de las y los jóvenes rechazan que, para el buen funcionamiento de la relación, la mujer haya de ser sumisa y comparten la convicción de que ser el único proveedor no otorga el poder en el hogar, y de que las mujeres no están obligadas a satisfacer sexualmente a los maridos siempre que les apetezca. Este nivel de rechazo indica ruptura con visiones tradicionales sobre la dependencia y sumisión de las mujeres que, en última instancia, dan cobertura a la violencia de género. Además, se encuentran principalmente estereotipos de género en las relaciones de pareja como:

- Los hombres son competitivos y agresivos (38,9% de acuerdo).
- Los hombres necesitan más el sexo que las mujeres (41,2%).
- Las mujeres son sensibles y cariñosas (75,4%).
- A las mujeres les gusta sentirse protegidas (82%).

Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria (Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010)

Tabla 5. Resumen del estudio de Rodríguez et al. (2010)

Año	Localización	Participantes	Características muestrales (edad, estudios...)	Instrumentos empleados	Resultados
2010	Centros educativos de toda España.	n=1113 Chicas=557. Chicos=556.	Estudiantes de 3º y 4º de ESO. Edades de 14 a 18 años.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ASI. ▪ AMI. ▪ MOS. ▪ Escala de Neo-sexismo. 	<ul style="list-style-type: none"> · Los chicos obtienen mayores niveles de sexismo que las chicas. · En comparación con otros estudios, la edad parece un factor mediador del índice de sexismo.

Este es un estudio de una muestra representativa a nivel nacional de estudiantes de ESO de 14 a 18 años. La metodología empleada fueron los cuestionarios:

- ASI (Glick y Fiske, 1996).
- AMI *Escala de Actitudes ambivalentes hacia hombres* (Glick y Fiske, 1999).
- MOS *Escala de Viejo Sexismo y Sexismo Moderno* (Swin, Aikin, Hall y Hunter, 1995).
- Escala de Neosexismo (Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995).

Los resultados muestran que los chicos obtienen mayores niveles de sexismo que las chicas en todas las tipologías: sexismo hostil, benevolente y ambivalente.

En relación al nivel de sexismo, los resultados confirman que los y las estudiantes evaluados/as tienen actitudes más sexistas frente a las obtenidas en muestras de estudiantes universitarios/as. Por contraste, los altos niveles de sexismo detectados en esta muestra de estudiantes de ESO podrían ser explicados en función de la edad, ya que probablemente a mayor edad disminuye el nivel de sexismo al ser más conscientes de su injusticia.

Por otro lado, los resultados confirman que los chicos tienen un mayor nivel de actitudes benevolentes hacia hombres y de sexismo hostil y benevolente hacia mujeres y, también, un mayor nivel de sexismo tradicional.

Juventud universitaria española ante igualdad y violencia de género (UCM y Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2012)

Tabla 6. Resumen del estudio de la UCM y la Delegación del Gobierno para la VG (2012)

Año	Localización	Participantes	Características muestrales (edad, estudios...)	Instrumentos empleados	Resultados
2012	Madrid, Valencia, Cataluña, Galicia, Andalucía, Castilla y León.	n=3252 Chicas=2186 Chicos=1067	Estudiantes de universidad. Edades de 18 a 31 años. (Media de edad 23'6 años)	▪ ASI. ▪ CAGV. ▪ CM.	· Los chicos obtienen mayores niveles de sexismo que las chicas. · En comparación con otros estudios, la edad parece un factor mediador del índice de sexismo.

Este estudio, en el que han participado 3252 estudiantes de 12 universidades españolas, recoge información tanto de creencias y opiniones sobre igualdad, género y violencia como de la realidad actual de las problemáticas relacionadas con los temas objeto de estudio de este TFM en los y las jóvenes participantes. La revisión que aquí se hace esboza los resultados obtenidos en los instrumentos que se emplearán en la parte empírica de este proyecto (ASI, CAGV y CM) y aquella información relevante aportada por las mujeres que confiesan haber sufrido maltrato a manos de sus parejas.

Algunos de los datos recogidos en esta encuesta son:

- El 46'13% de los jóvenes y el 33'23% de las chicas piensan que existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de estos.
- El 38'98% de los chicos y el 23'91% de las chicas opinan que las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres.
- El 52'7% de ellos y 40'05% de ellas apuntan que las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres.

De acuerdo con las vivencias personales de las participantes se ha visibilizado que:

- El 14% de las jóvenes encuestadas confiesan haber sufrido situaciones de maltrato de género por parte de sus parejas o ex parejas al menos una vez en su vida.

- El porcentaje de chicas que reconoce haber sufrido agresiones físicas por parte de su pareja es del 4%.
- Casi el 30% de las adolescentes confiesan que se han sentido controladas en exceso por sus novios.
- Las universitarias que reconocen haber sufrido situaciones de maltrato "a menudo" o "muchas veces" relatan que sufrieron mayoritariamente aislamiento, control abusivo y agresiones verbales. De las que declaran haber padecido "abuso múltiple", el informe destaca que el 11,7% de las víctimas se han sentido obligadas a practicar conductas de tipo sexual en las que no querían participar y el 10% declara que se han difundido mensajes, insultos o imágenes suyas por internet o por el teléfono móvil sin su consentimiento.
- Respecto a la respuesta que dieron las mujeres maltratadas:
 - Rompieron su relación el 96'9%.
 - Recurrieron a amigas el 83'6%, o a su madre el 77'4%.
 - Pidieron ayuda profesional el 77'8%.
 - Otras víctimas decidieron olvidarse "para ver si no repite" el 7'2% de los casos, y pedirle que no lo repitiera, dándole una oportunidad el 10%.

En relación con la problemática reflejada, los datos sobre las reacciones y las decisiones tomadas y llevadas a cabo por las jóvenes víctimas de violencia de género resultan muy alentadores y positivos, ya que las chicas muestran un claro empoderamiento ante su situación, sin dudar en pedir ayuda cuando la necesitaron.

La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género (UCM y Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2013)

Tabla 7. Resumen del estudio de la UCM y Delegación del Gobierno para la VG (2013)

Año	Localización	Participantes	Características muestrales (edad, estudios...)	Instrumentos empleados	Resultados
2013	Todas las CCAA.	n=7861 Chicas=3964 Chicos=3886 Perdidos=11	Estudiantes de 3º de ESO a 2º de Bachiller y de FP. Edades de 12 a 24 años. (Media de edad 16'8 años)	▪ CAGV. ▪ CM. Entre otros.	· Los chicos obtienen mayores niveles de sexismo que las chicas. · En comparación con otros estudios, la edad parece un factor mediador del índice de sexismo.

Esta es una investigación a nivel nacional acerca de las opiniones sobre igualdad, género y violencia de adolescentes y jóvenes residentes en España, con edades comprendidas entre los 12 y los 24 años. Además del análisis de los datos recogidos, los compara con información que posee el equipo investigador de estudios anteriores para ofrecer un contraste y una evolución en las tendencias de pensamiento sobre sexismo, violencia e igualdad, entre otros temas. Algunos de los datos ofrecidos son los siguientes:

- El 6'9% de la muestra opina que, por el bien de sus hijos, aunque la mujer tenga que soportar la violencia de su marido o compañero, conviene que no le denuncie, frente a un 7'5% manifestado en anteriores estudios.
- El 7'4% piensa que si una mujer es maltratada por su compañero y no le abandona será porque no le disgusta del todo esa situación, frente al 8'2% anterior.
- Para el 11'52% de los chicos y el 2'56% de las chicas los hombres no deben llorar, indicador de estereotipos de género tradicionales. Dentro de esta misma consideración estereotípica se encuentra que el 9'66% de los chicos y el 2'58% de las chicas opina que un buen padre debe hacer saber al resto de la familia quién es el que manda.
- Ante la opinión de que está bien que los chicos salgan con muchas chicas pero no al revés, hay un 11,26% de acuerdo entre los chicos frente a un 2,86% entre las chicas.

A grandes rasgos, el informe mantiene que la evolución del sexismo y la prevención de la violencia de género en adolescentes han mejorado, aunque se encuentran frecuentes diferencias significativas entre hombres y mujeres, mostrando estas siempre puntuaciones más favorables.

Una vez revisadas las investigaciones más relevantes en relación con los intereses de este estudio, procede pasar a sintetizar y discutir los resultados que han aportado. Toda la información obtenida y las conclusiones mostradas por los equipos de investigación nombrados sirven de apoyo y base para el diseño de la investigación que se ha desarrollado en este Trabajo Fin de Máster.

2.4. SÍNTESIS Y REVISIÓN DE RESULTADOS

Todos los estudios revisados tratan de evaluar creencia sexistas y estereotipos de género en adolescentes y jóvenes residentes en España. Los objetivos varían de uno a otro, pero todos comparten el interés de llevar a cabo las investigaciones con el fin de estudiar el fenómeno de la violencia de género, desde edades tempranas, con el fin de su prevención. Se asume que al ahondar en los pilares ideológicos que fundamentan los comportamientos se puede conocer mejor el porqué de algunas conductas y prevenir su aparición, así como minimizar y paliar sus efectos.

En general, los resultados apuntan que los chicos poseen creencias sexistas, tanto hostiles como benevolentes y ambivalentes, en mayor medida que las chicas. Este dato visibiliza las creencias que avalan y fundamentan la desigualdad entre hombres y mujeres. Además, este es un claro ejemplo de la Teoría de la Socialización Diferencial (Walker y Barton, 1983), los y las jóvenes no han sido educados en igualdad desde la infancia y muestran distintas creencias sobre los sexos, las relaciones, la violencia, los derechos de mujeres y hombres, etc. También se observan porcentajes considerables de sentimientos de hostilidad por parte de las chicas hacia el colectivo masculino. No se entra en detalles ni se investiga intensamente este paradigma, pero, en un primer momento, bien podría pensarse que quizás se trate de una reacción a las desigualdades que sufren las mujeres desde que nacen, por el mero hecho de serlo.

Otro dato importante a tener en cuenta es que la edad es un factor que influye en los estilos de pensamiento, con indiferencia del sexo de la persona. Las creencias y la ideología van madurando con el paso del tiempo, la vivencia de experiencias y la adquisición de conocimientos. Por ello, es importante intervenir en edades lo más tempranas posible para educar en igualdad y respeto y promover la adquisición de esquemas de pensamiento y conducta en concordancia con dichos valores sociales.

En las investigaciones que han recogido datos acerca del conocimiento de casos de violencia de género, como víctima o como persona allegada de la misma, son altos los porcentajes de respuesta afirmativa. Esto lleva a incrementar el interés en trabajar en el tema, tanto a nivel de visibilización de la problemática como en el estudio de la misma para conocer las mejores estrategias para su prevención. También es importante dotar de estrategias a las jóvenes para que sepan identificar los abusos y los maltratos.

En ocasiones se observan carencias en el sentido de interpretar las situaciones de violencia de género como tal. Asimismo, debe aportarse toda la información posible sobre los servicios y recursos disponibles al alcance de las víctimas a los que pueden acudir para pedir ayuda y denunciar su situación. Resulta vital empoderar a las jóvenes para que logren salir de esas situaciones.

En cuanto a la identificación y detección de la violencia de género, las investigaciones muestran la alta tendencia de adscribir el término a la violencia meramente física, infravalorando el maltrato psicológico y sus graves consecuencias. Dentro de esta área, tiende a valorarse más negativamente el control y el aislamiento social producido por los agresores sobre sus víctimas. Los insultos y los menosprecios pasan a un segundo o tercer plano en cuanto a la gravedad que le confieren los y las adolescentes. Aun siendo así, cabe destacar que los chicos son más sensibles a la violencia física, mientras que las chicas se muestran más sensibilizadas con las agresiones psicológicas. De la misma manera en la que fallan en la valoración de la violencia de género, erróneamente, la juventud encuestada relaciona la presencia de celos con los sentimientos de amor. Describen la posesividad como un rasgo de vinculación amorosa, un claro mito del amor romántico. La tolerancia de los celos, el control, la manipulación emocional, etc. confirman la normalización de estas conductas en las relaciones afectivas que desarrollan hoy en día las parejas jóvenes, conservando estos esquemas conductuales y cognitivos en la edad adulta.

A grandes rasgos, todos los estudios coinciden en que la mejor prevención está en la educación. La perspectiva de género debe incluirse en todos los ámbitos educativos, en todas las materias y niveles. Esta es una práctica muy necesaria ya que se está observando la existencia de ideas machistas y sexistas en los propios centros educativos. La educación superior coexiste con la desigualdad entre sexos y géneros en las aulas y es justo en ese mismo lugar donde debe trabajarse para el cambio. La educación es la base.

Una vez sintetizadas las ideas básicas que vertebran este estudio, a continuación se procederá a detallar en profundidad la investigación psicosocial desarrollada como parte empírica de este trabajo. Se pretende observar en una muestra de la población adolescente asturiana todos los conceptos y esquemas de pensamiento y actuación observados y citados hasta el momento, con el fin de conocer la situación actual de todo el paradigma estudiado relacionado con el sexismo y la violencia de género en el Principado de Asturias.

PARTE EMPÍRICA

3.1. OBJETIVOS

Los objetivos que motivan el desarrollo de este proyecto son:

- Observar las creencias de una muestra de adolescentes residentes en Asturias sobre temas estudiados a lo largo del curso académico, tales como la violencia contra las mujeres, la diversidad y la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en el ámbito laboral y en las relaciones interpersonales.
- Recoger datos de manera rigurosa mediante instrumentos estandarizados, válidos y fiables para hacer de la investigación un referente a pequeña escala de la situación real y actual del colectivo y la temática estudiada.
- Evaluar dichos datos con el fin de visibilizar la existencia o no de estereotipos de género y creencias sexistas en la población diana.
- Tratar de inferir cambios en la mentalidad de las y los jóvenes como fruto de la intervención socioeducativa, anterior e independiente de este trabajo, en los centros por medio de programas, talleres y actividades sobre temáticas como igualdad y violencia de género.

3.2. HIPÓTESIS

Esta investigación es fruto de la observación de la sociedad en distintos contextos tales como los medios de comunicación, las propias relaciones interpersonales del día a día en diversos ámbitos o los estudios existentes relacionados con este proyecto, ya reseñados en apartados anteriores. Por ello, las hipótesis que vertebran este trabajo son variadas y se fundamentan en el contraste y la visibilización por edad y sexo de las creencias sexistas, los estereotipos de género y las actitudes hacia la violencia en la muestra estudiada.

Los instrumentos de evaluación CAGV y ASI servirán de base para la valoración de las siguientes hipótesis:

- Los y las participantes manifestarán ideas sexistas.
- Infravaloración de la mujer en el ámbito laboral, sobre todo en la zona rural.

Hipótesis aplicables a los resultados que reflejará la *Escala de Sexismo Ambivalente* (ASI):

- Los chicos mostrarán un mayor sexismo hostil generalizado.
- Alto índice de sexismo benevolente en toda la muestra.
- Estereotipos de género relacionados con las relaciones personales de afecto y amor, tanto en chicas como en chicos.
- Los y las jóvenes mostrarán ideas erróneas o desconocimiento sobre el significado y las principales vías de trabajo y actuación del feminismo.
- Dentro del alumnado de Bachiller, los y las estudiantes de modalidades científicas naturales mostrarán mayor sexismo hostil que sus compañeros y compañeras de ciencias sociales, humanidades y estudios artísticos.

Mediante el cuestionario *Concepto de Maltrato en las relaciones de pareja* (CM) se observará en dichas relaciones información relacionada con:

- El abuso o maltrato emocional no será considerado violencia de género en la misma medida que el maltrato físico.

De manera global, valorando todo el cuestionario en su conjunto, se observarán diferencias por edades y nivel de estudio, con la premisa de partida de que a menor edad y nivel de estudios más bajo se dará mayor sexismo.

3.3. METODOLOGÍA

3.3.1. Características de la muestra

El grupo muestral está conformado por jóvenes adolescentes residentes en Asturias y estudiantes en centros de educación secundaria públicos de la región. Sus edades van de los 14 a los 18 años, es decir, alumnas y alumnos de 3º de ESO, 4º de ESO y 1º de Bachiller, en todas sus modalidades (Ciencias Sociales, Humanidades, Artes, Científico-Tecnológico y Ciencias de la Salud). Las zonas de residencia y estudio se reparten entre Oviedo, Gijón y Tapia de Casariego, es decir, zona centro y occidente del Principado de Asturias. El número total participantes en la encuesta es de 482, en concreto, 237 chicas (49.2%) y 245 chicos (50.8%). Su distribución en función del nivel educativo es:

- 221 estudiantes de 3º de ESO, incluyendo cursos de Diversificación Curricular.
- 90 estudiantes de 4º de ESO.

- 171 estudiantes de 1º de Bachillerato, cuyas especialidades se distribuyen de la siguiente manera:
 - 52 Ciencias Sociales.
 - 11 Humanidades.
 - 16 Artes escénicas, música y danza.
 - 59 Científico-Tecnológico.
 - 33 Ciencias de la Salud.

3.3.2. *Instrumentos que conforman el cuestionario*

Este trabajo se desarrolla en el marco de la investigación y la intervención psicosocial. Por ello, se trabaja de manera directa con el grupo objeto de estudio. Se ha elegido la metodología de trabajo de campo con el objetivo principal de recoger datos de manera directa mediante la aplicación de un cuestionario en formato papel. La encuesta se ha conformado por ítems procedentes de otros instrumentos y por pruebas psicométricas estandarizadas, fiables³ y válidas⁴. Estas características hacen que la investigación cumpla con criterios estadísticos importantes para resultar válida y efectiva.

Los instrumentos empleados son:

1. Un **cuestionario básico** en el que se recogen **datos sociodemográficos** como el centro en el que se estudia, el curso, la edad y el sexo –mujer, hombre-.
2. **CAGV** Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia. (Díaz-Aguado y Martínez Arias, 2001)

El instrumento original se compone de 67 ítems, valorados con una escala Likert de 0 a 5 y estructurados en tres factores:

Factor 1: *Creencias sexistas y justificación de la violencia de género.*

En esta área, mediante las 38 preguntas que lo componen, se miden creencias o discriminación sexista, la justificación de la violencia de género, el maltrato infantil y el dominio patriarcal de la familia. Estos elementos están asociados a la forma sexista de construir la identidad

³ Fiabilidad: el test es consistente, proporciona las mismas mediciones en sucesivas aplicaciones, minimizando los errores aleatorios que pudieran surgir.

⁴ Validez: el instrumento sirve para medir las variables que se pretende medir, es decir, no hay variables que contaminen ni sesguen los resultados.

según la cual la violencia es inevitable y a la exaltación de la dureza, la falta de empatía o la necesidad de control.

Factor 2: *Justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor.*

Formado por 16 elementos.

A través de este parámetro de medición se asocia la violencia entre demostración del propio valor y la violencia como reacción. Este factor resulta muy interesante, pero se aleja del interés de la investigación, motivo por el cual no se ha aplicado.

Factor 3: *Rechazo del sexismo y la violencia.*

Conformado por 9 ítems.

Hace referencia al rechazo de la violencia tanto general como de género, a la valoración de la incorporación de la mujer al ámbito público y al rechazo del sexismo. Dentro de los ítems referidos a violencia se han seleccionado sólo aquellos que se enmarcan dentro de la violencia de género.

Por tanto, los ítems empleados de este instrumentos han sido los constitutivos de los factores 1 (37) y 3 (7) y un solo ítem del factor 2⁵ ya que es evaluable dentro del factor 1 como creencia sexista. Por tanto, finalmente se ha trabajado con 45 ítems del CAGV.

Las investigaciones llevadas a cabo con la escala original (Díaz-Aguado y Martínez, 2001) presentan niveles altos de fiabilidad y validez. Concretamente se encontró un coeficiente alpha de Cronbach de 0'93 para el factor 1 y un coeficiente de 0'69 para el factor 2.

3. **ASI** *Ambivalent Sexism Inventory* (Escala de Sexismo Ambivalente) (Glick y Fiske, 1996)

Es un instrumento diseñado para medir tres variables: el sexismo hostil, el sexismo benevolente y la combinación de ambos, el sexismo ambivalente.

El sexismo benevolente medido por la escala se compone de tres aspectos diferenciados: paternalismo protector, diferenciación de género complementaria e

⁵ El hombre que parece agresivo es más atractivo.

intimidad heterosexual, mientras que el sexismo hostil o tradicional se compone por una sola dimensión.

La fiabilidad de la escala de sexismo hostil (SH) fue de 0'87 y en la subescala de sexismo benevolente (SB) el coeficiente alpha es de 0'76 (Rodríguez et al., 2010). La puntuación de la ASI (total) en su versión en castellano es de 0'90 (Expósito et al., 1998).

4. CONCEPTO DE MALTRATO EN LAS RELACIONES DE PAREJA (Aguado-Díaz, 2013).

Este es un inventario que recoge un listado de 14 conductas acerca de las cuales se pregunta a los y las adolescentes si creen que son maltrato de un hombre hacia una mujer o no. Todos los ítems reflejan comportamientos que son valorados como indicadores de violencia de género en distintos estudios y teorías. Esta prueba psicométrica se compone de dos dimensiones:

- Abuso múltiple: actuaciones con repercusiones observables tanto físicas como emocionales y sentimentales. Este factor, formado por 7 elementos, obtiene un coeficiente alpha de 0'86.
- Abuso emocional: comportamientos dañinos y perjudiciales para la integridad moral y la sensibilidad de la mujer, sin daño físico manifiesto. Junto con un ítem añadido por su propia autora sobre daño físico y/o material⁶, este factor, de 6 elementos más el añadido, posee un alpha de 0'87.

3.3.3. Procedimiento

La base principal del procedimiento de esta investigación es tratar de lograr los objetivos enunciados anteriormente respetando en todo momento la ética y la deontología ligadas a la Psicología, a las cuestiones de género y a la investigación social en general, así como las opiniones, el anonimato y la confidencialidad de todas las personas participantes como muestra en el estudio.

Para la obtención de la muestra participante se ha transmitido una propuesta de colaboración a los IES de todo el Principado de Asturias, mediante correo electrónico a los departamentos de orientación, en los casos en los que se ha logrado obtener, o bien al e-mail general del centro. Una vez que se recibía respuesta favorable a la

⁶ Romperle algo.

colaboración se concertaba una cita previa con el responsable del centro educativo para plantear de manera precisa el trabajo de campo así como los objetivos y finalidad del estudio.

El siguiente paso fue aplicar el instrumento, siempre en horario lectivo. Se procedió explicando brevemente el estudio y aportando una clara y concisa explicación sobre la cumplimentación del cuestionario. En todo momento la participación fue voluntaria, anónima y con garantía de confidencialidad. En algunos casos, tras finalizar la encuesta, los y las jóvenes mostraban interés en las temáticas tratadas en la encuesta y se abría un espacio para el diálogo y el debate. Este fue uno de los aspectos más interesantes del estudio, ya que permitió observar y recoger información de manera más amplia y específica sobre los temas objeto de estudio y las inquietudes de los y las adolescentes.

3.4. RESULTADOS

CAGV

Para comenzar, se calcula la prueba de Kolmogorov-Smirnov para contrastar la H_0 sobre la distribución normal de población de la que se han obtenido los datos. La significación en ambos factores del cuestionario es menor a 0'05 (CAGV1 $p=0'000$ y CAGV2 $p=0'001$ con un nivel de confianza del 95%), con lo cual, debe rechazarse la hipótesis de distribución normal. Los datos provienen de una muestra que no sigue dicha distribución en su tendencia de respuesta. Observando los gráficos de cada factor puede dirimirse en qué dirección se sesga cada uno de ellos.

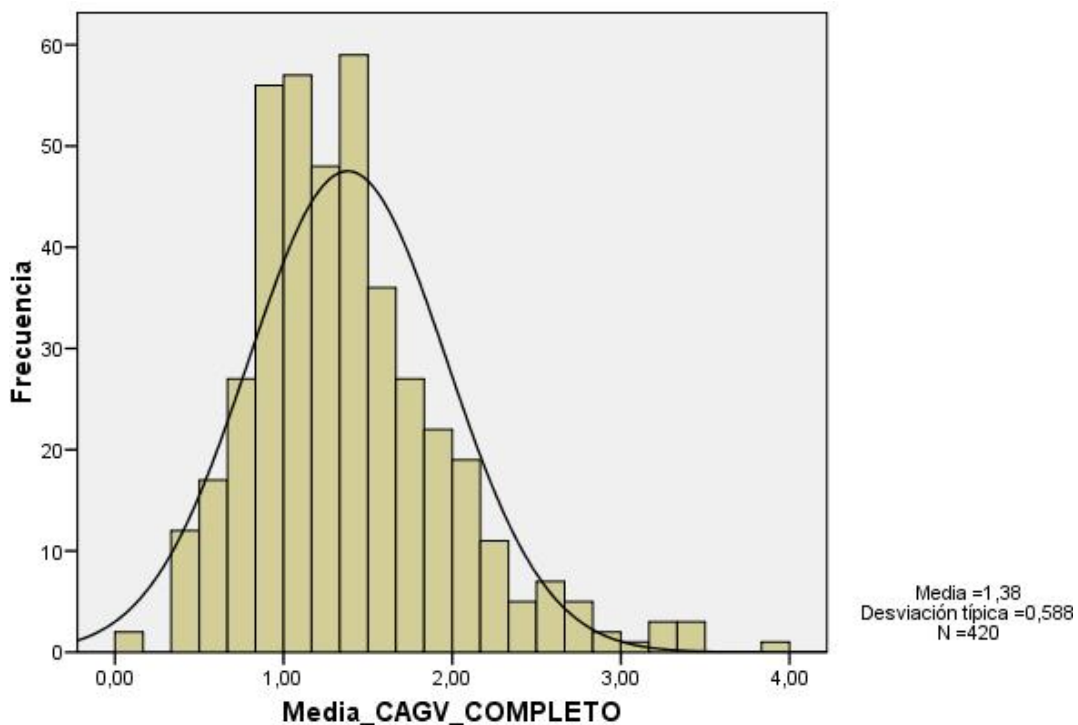


Gráfico 1. Distribución de sujetos que conforman la muestra en función de las puntuaciones observadas en el Cuestionario CAGV

En el gráfico 1 se observan muchas puntuaciones bajas y pocas altas, es decir, lo que se denomina asimetría positiva.

Para confirmar si resulta adecuado agrupar por factores la prueba se realiza un análisis factorial. El índice de Kaiser-Meyer-Olkin ($KMO=0.931$ con NC 95%), medida de adecuación muestral, indica que el conjunto de datos es adecuado para la factorialización.

El gráfico 2 permite observar que dos componentes del CAGV explican el 33.42% de la varianza. Teniendo en cuenta el tamaño de la muestra y las características del cuestionario es un dato favorable, tal y como se observa en el gráfico de sedimentación.

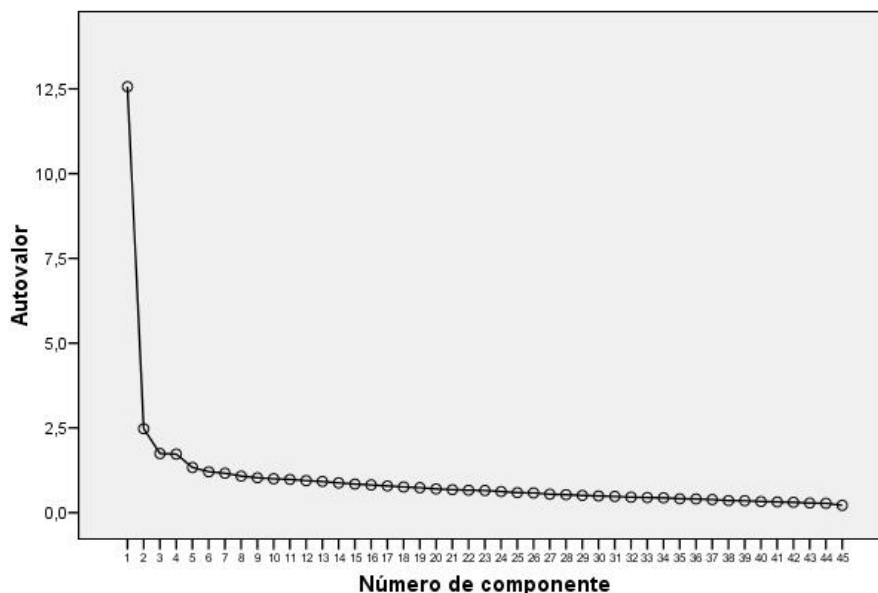


Gráfico 2. Gráfico de sedimentación que muestra la varianza explicada por cada uno de los factores del Cuestionario CAGV

La fiabilidad del factor 1, según el coeficiente alpha, es de 0.933 y de 0.633 para el factor 2, ambos con un nivel de confianza del 95%, por lo cual puede decirse que son adecuados y correctos.

COMPARACIONES

En cuanto a las diferencias entre grupos, a través de la prueba t de Student, observamos que en función del sexo se dan algunas diferencias en las puntuaciones. En el factor 1, “Creencias sexistas y justificación de la violencia de género”, existen diferencias significativas entre las medias ($p=0.000$ con NC 95%), siendo los chicos los que obtienen puntuaciones más altas. En el factor 2, “Rechazo del sexismo y la violencia”, son las chicas quienes puntúan más alto, pero las diferencias no llegan a ser significativas ($p=0.119$ con NC 95%).

La realización del ANOVA arroja que en el factor 1 se encuentran diferencias significativas entre 3ºESO y 1º de Bachiller (tabla 8). En el factor 2, 3ºESO marca diferencias tanto con 4ºESO como con 1º de Bachiller. Se entiende, entonces, que las y

los participantes con nivel de estudios más inferior son quienes más creencias sexistas poseen y más justifican la violencia de género y, a su vez, quienes menos rechazan el sexismo y la violencia.

Tabla 8. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en CAGV1 y CAGV2 en función del nivel educativo

Variable dependiente	(I) Curso	(J) Curso	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
			Límite inferior	Límite superior	Límite inferior
CAGV_1	3º ESO	4º ESO	4,64018	3,47324	,410
		1º BACHILLER	11,58714(*)	2,82637	,000
	4º ESO	3º ESO	-4,64018	3,47324	,410
		1º BACHILLER	6,94696	3,60218	,157
	1º BACHILLER	3º ESO	-11,58714(*)	2,82637	,000
		4º ESO	-6,94696	3,60218	,157
CAGV_2	3º ESO	4º ESO	-3,17824(*)	,77026	,000
		1º BACHILLER	-3,65536(*)	,63572	,000
	4º ESO	3º ESO	3,17824(*)	,77026	,000
		1º BACHILLER	-,47712	,80393	,839
	1º BACHILLER	3º ESO	3,65536(*)	,63572	,000
		4º ESO	,47712	,80393	,839

* La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

Los gráficos 3 y 4 representan las diferencias significativas existentes entre los distintos niveles educativos en cada uno de los factores que componen el inventario de Creencias y Actitudes hacia el Género y la Violencia.

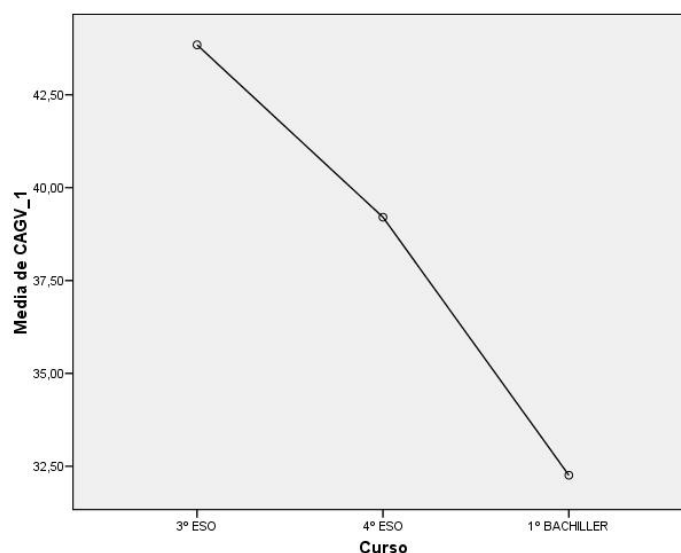


Gráfico 3. Diferencias significativas en función del nivel educativo en el factor “Creencias sexistas y justificación de la Violencia de Género” del cuestionario CAGV

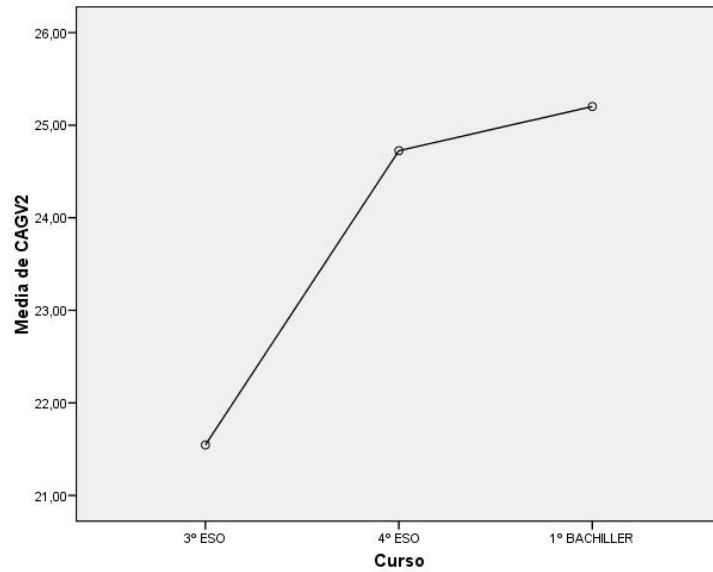


Gráfico 4. Diferencias significativas en función del nivel educativo en el factor “Rechazo del sexismo y la violencia” del cuestionario CAGV

En cuanto a la localidad en la que se reside, también se encuentran diferencias significativas (tabla 9). Las y los participantes menos sexistas son quienes residen en Oviedo, seguidos de Tapia de Casariego y finalmente Gijón.

Tabla 9. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en CAGV1 y CAGV2 en función de la localidad donde se estudia

Variable dependiente	(I) Localidad	(J) Localidad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
			Límite inferior	Límite superior	Límite inferior
CAGV_1	Oviedo	Gijón	-,72659	3,05563	,972
		Tapia de Casariego	,11894	3,17794	,999
	Gijón	Oviedo	,72659	3,05563	,972
		Tapia de Casariego	,84553	3,34399	,969
	Tapia de Casariego	Oviedo	-,11894	3,17794	,999
		Gijón	-,84553	3,34399	,969
CAGV2	Oviedo	Gijón	2,72199(*)	,68728	,000
		Tapia de Casariego	1,79891(*)	,71290	,042
	Gijón	Oviedo	-2,72199(*)	,68728	,000
		Tapia de Casariego	-,92308	,75329	,473
	Tapia de Casariego	Oviedo	-1,79891(*)	,71290	,042
		Gijón	,92308	,75329	,473

* La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

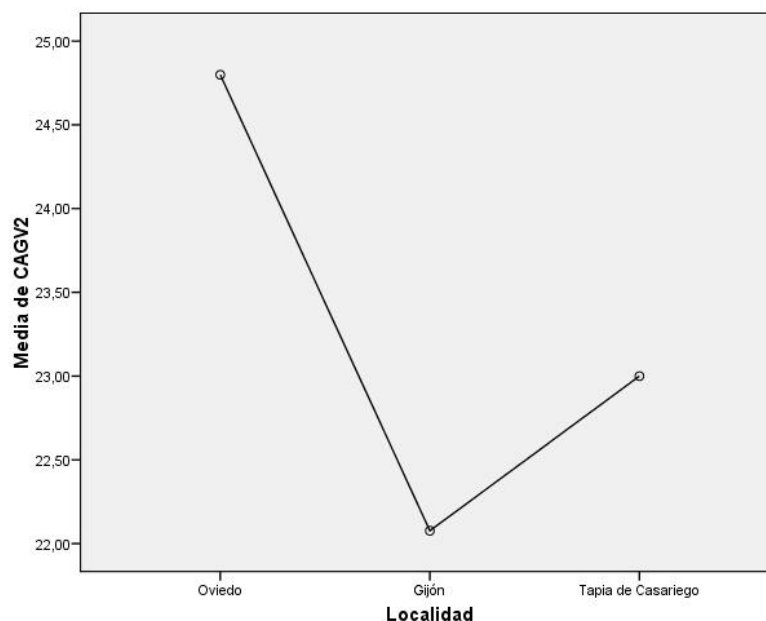
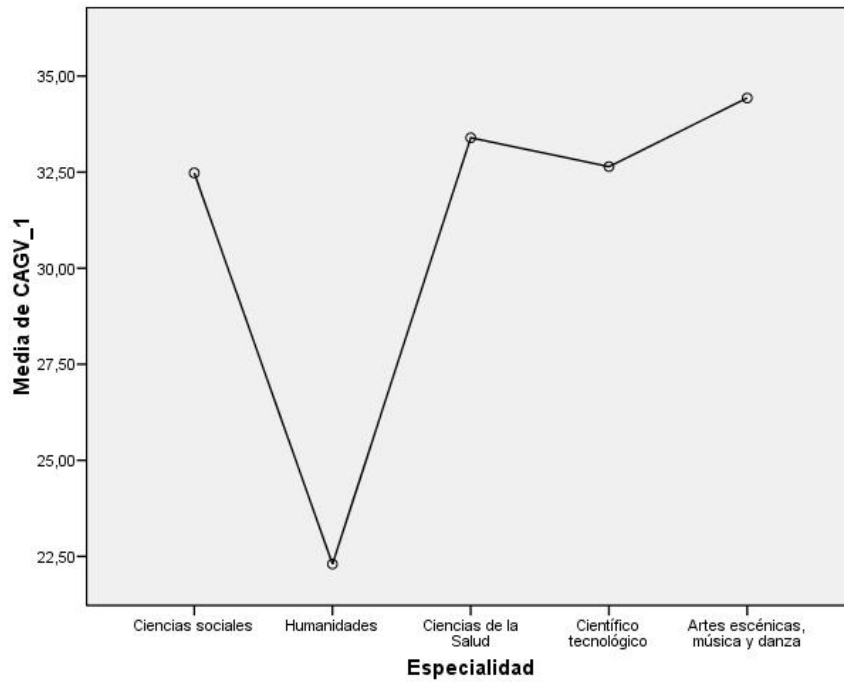


Gráfico 5. Diferencias significativas en función de la localidad de residencia en el factor “Rechazo del sexismo y la violencia” del cuestionario CAGV

En relación con la rama de Bachiller, se observan diferencias en ambos factores (gráficos 6 y 7), pero no llegan a resultar significativas. En las dos subescalas son los y las estudiantes de Humanidades quienes menores puntuaciones obtienen. Son, asimismo, quienes menos creencias sexistas manifiestan y menos justifican la violencia de género y, paradójicamente, quienes menor rechazo del sexismo y la violencia presentan. Este hecho puede deberse a la diferencia de ítems que componen cada escala o, también, al fenómeno de la deseabilidad social al cumplimentar una encuesta, evitando la decantación clara por una ideología concreta. En contraste, los grupos que mayores puntuaciones obtienen en ambos factores son las llamadas ciencias “puras”, es decir, Ciencias de la Salud y Científico-tecnológico.



Gráfica 6. Diferencias en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Creencias sexistas y justificación de la VG” del cuestionario CAGV

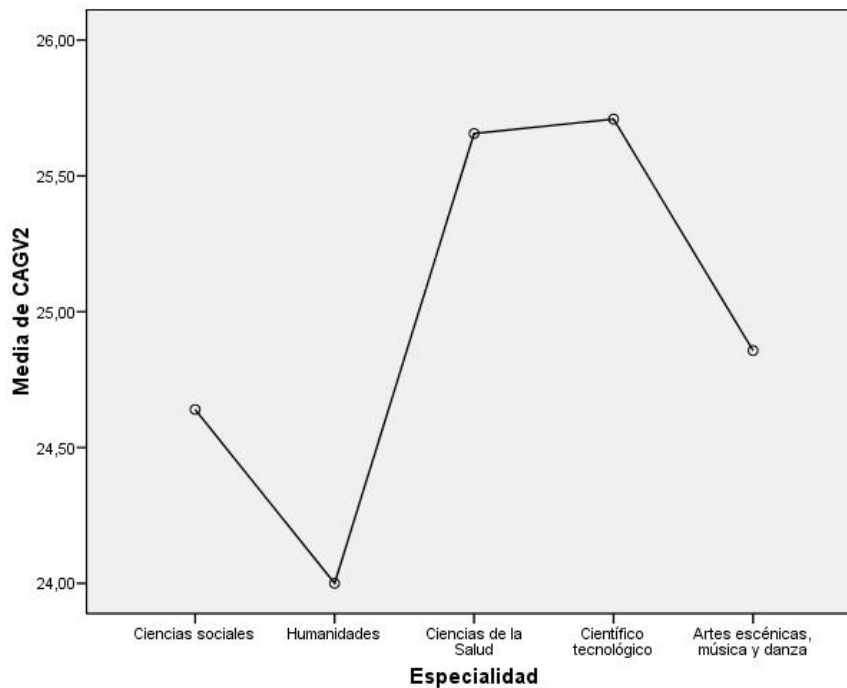


Gráfico 7. Diferencias en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Rechazo del sexismo y la violencia” del cuestionario CAGV

ASI

El índice de Kolmogorov-Smirnov resulta significativo ($p=0.329$ NC 95%), lo cual indica que los datos provienen de una población que sigue la distribución normal tal y como refleja el gráfico 8 a continuación.

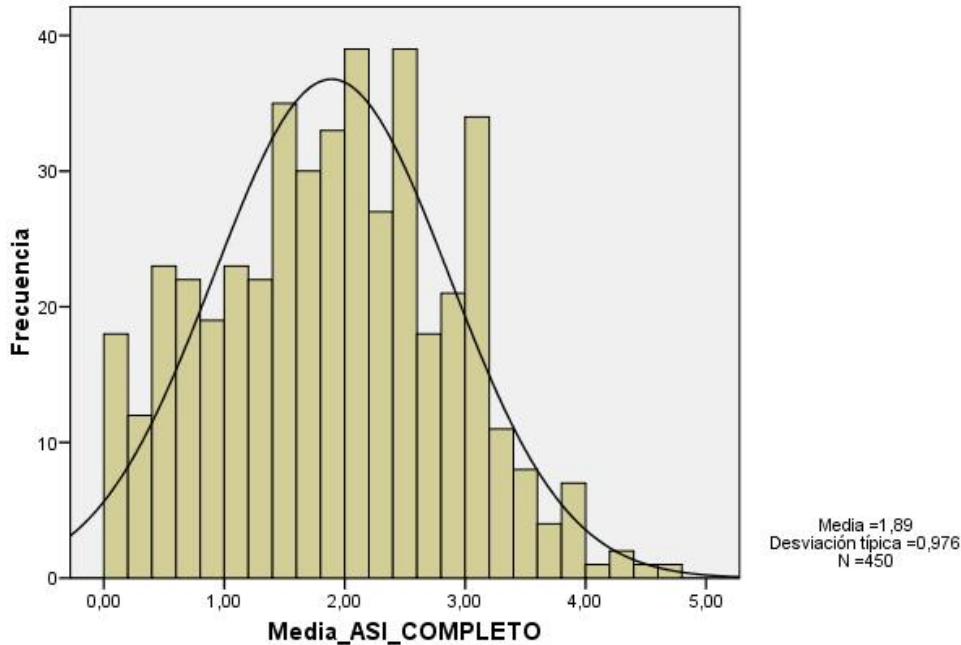


Gráfico 8. Distribución de sujetos que conforman la muestra en función de las puntuaciones observadas del ASI

Con el análisis factorial, el índice KMO indica que la factorialización es adecuada. En este caso, se observa, en el gráfico 9, que dos componentes explican el 51.56% de la varianza.

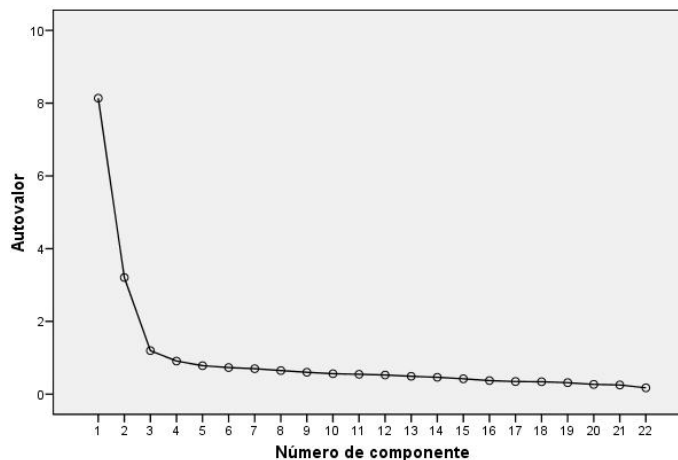


Gráfico 9. Gráfico de sedimentación que muestra la varianza explicada por cada uno de los factores del Cuestionario ASI

La fiabilidad del subescala 1, correspondiente con “Sexismo Hostil”, es de $\alpha=0.914$, y de $\alpha=0.887$ para la subescala 2 de “Sexismo Benevolente”, ambas con un NC del 95%, lo que demuestra que resultan muy adecuadas y fiables. Asimismo, la fiabilidad de la escala completa es también elevada, $\alpha=0.916$.

COMPARACIONES

En cuanto a los factores sexismo hostil (SH) y sexismo benevolente (SB), la prueba t indica que no se encuentran diferencias significativas entre los sexos, (SH $p=0.113$ y SB $p=0.367$ con NC 95%).

Los análisis ANOVA entre nivel educativo y especialidad de Bachiller tampoco muestran diferencias significativas en ninguna de las observaciones, aunque sí se aprecian diferencias, tal y como reflejan el gráfico. El menor índice de SH se da en 1º de Bachiller, mientras que son las y los alumnos de 4º ESO los menos benevolentes, contraste que ofrece el gráfico 10.

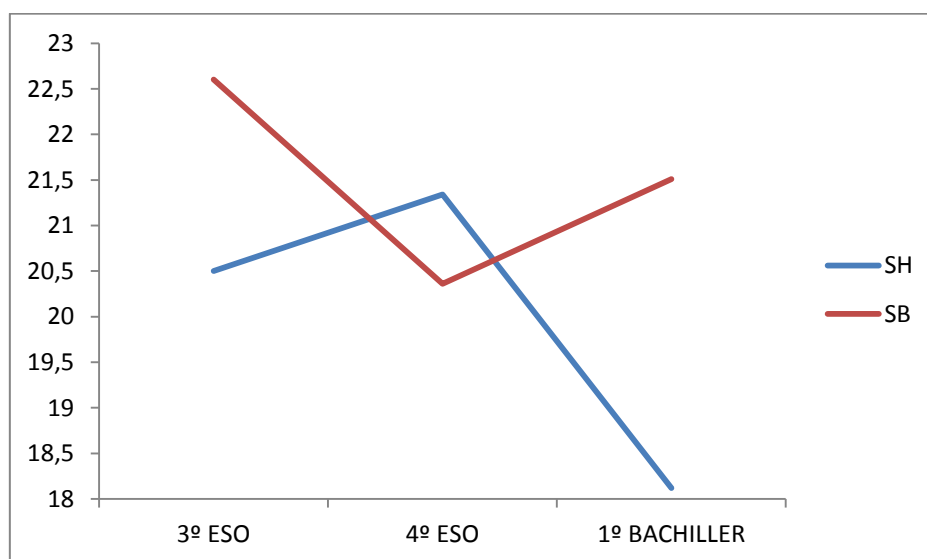


Gráfico 10. Diferencias no significativas, pero observables, entre los distintos niveles educativos en los factores “Sexismo Hostil” y “Sexismo Benevolente” del inventario ASI

Dentro de las ramas de estudios de Bachiller, las y los estudiantes de humanidades son quienes menos SH y SB muestran (gráficos 11 y 12).

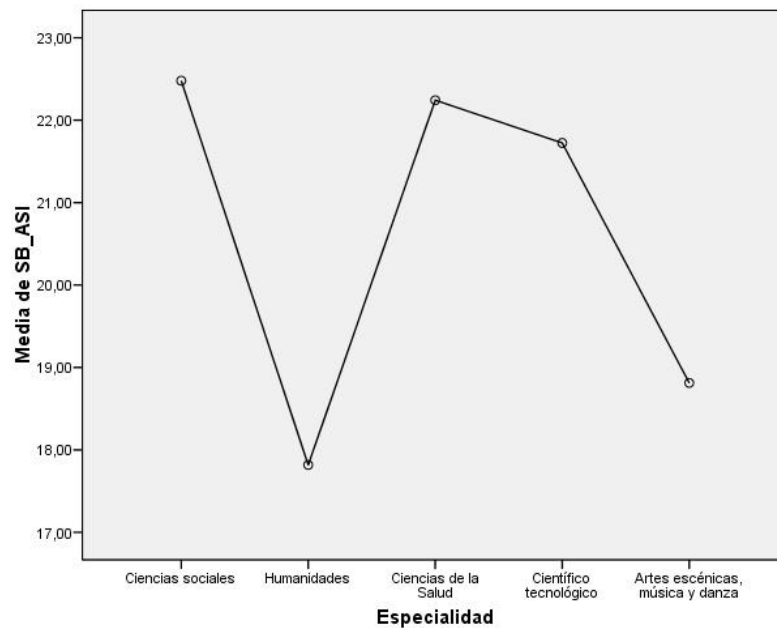


Gráfico 11. Diferencias no significativas, pero observables, en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Sexismo Benevolente” de la escala ASI

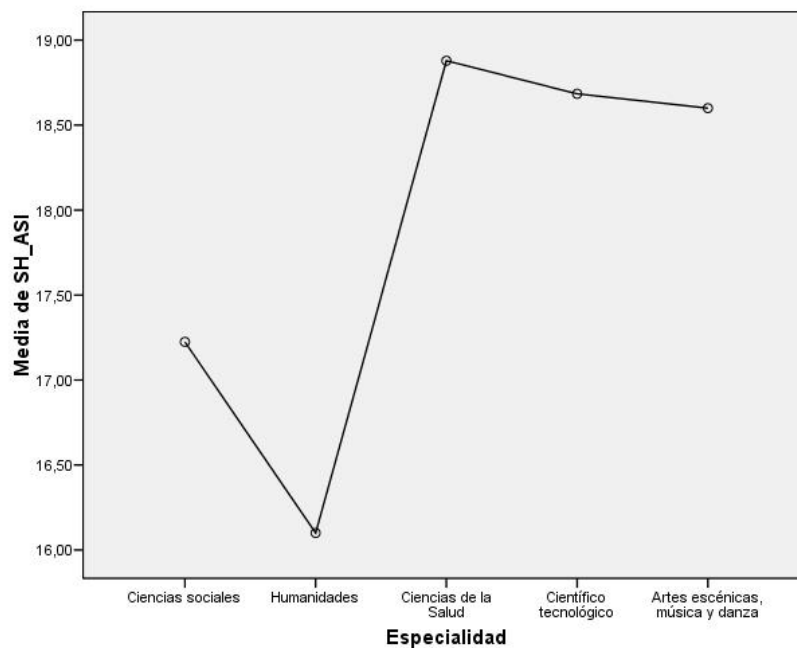


Gráfico 12. Diferencias no significativas, pero observables, en función de la especialidad de Bachiller en el factor “Sexismo Hostil” de la escala ASI

En cuanto a la localidad donde se desarrollan los estudios, se encuentran diferencias significativas en SH entre Oviedo y Tapia de Casariego, con un NC 95%, justificadas por la tabla 10.

Tabla 10. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en SH y SB en función de la localidad

Variable dependiente	(I) Localidad	(J) Localidad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
			Límite inferior	Límite superior	Límite inferior
Media_SH_ASI	Oviedo	Gijón	,20045	,12408	,272
		Tapia de Casariego	,38724(*)	,13022	,013
	Gijón	Oviedo	-,20045	,12408	,272
		Tapia de Casariego	,18679	,13659	,393
	Tapia de Casariego	Oviedo	-,38724(*)	,13022	,013
		Gijón	-,18679	,13659	,393
Media_SB_ASI	Oviedo	Gijón	,00263	,12543	1,000
		Tapia de Casariego	,25339	,13148	,157
	Gijón	Oviedo	-,00263	,12543	1,000
		Tapia de Casariego	,25076	,13915	,198
	Tapia de Casariego	Oviedo	-,25339	,13148	,157
		Gijón	-,25076	,13915	,198

* La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

En ambos indicadores las y los jóvenes de Tapia de Casariego muestran las puntuaciones más bajas, es decir, son las y los menos sexistas hostiles y benevolentes de la muestra (gráficos 13 y 14).

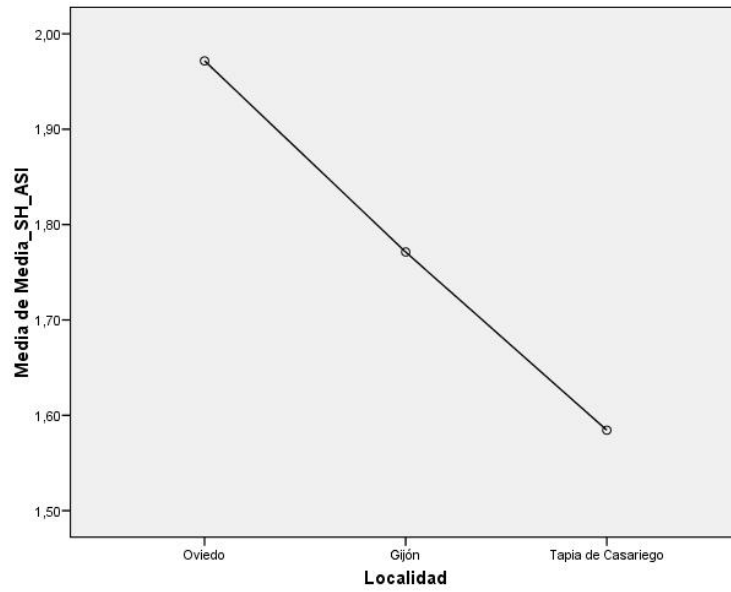


Gráfico 13. Diferencias significativas en el factor “Sexismo Hostil” en función de la localidad

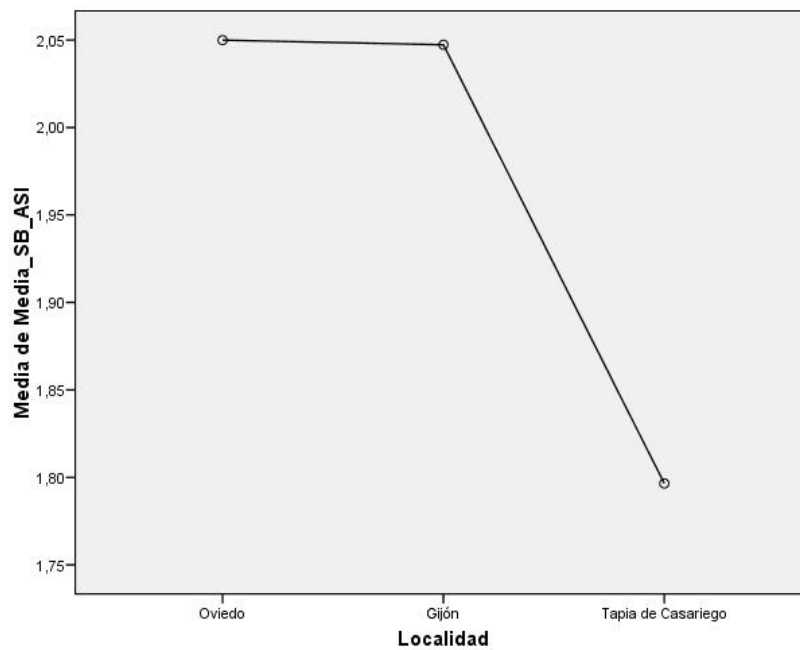


Gráfico 14. Diferencias significativas en el factor “Sexismo Benevolente” en función de la localidad

CM

El estadístico de Kolmogorov-Smirnov indica que debe rechazarse la hipótesis de normalidad ($p=0.000$ al NC 95%). Lo cual refleja con claridad el gráfico 15, histograma de la prueba psicométrica.

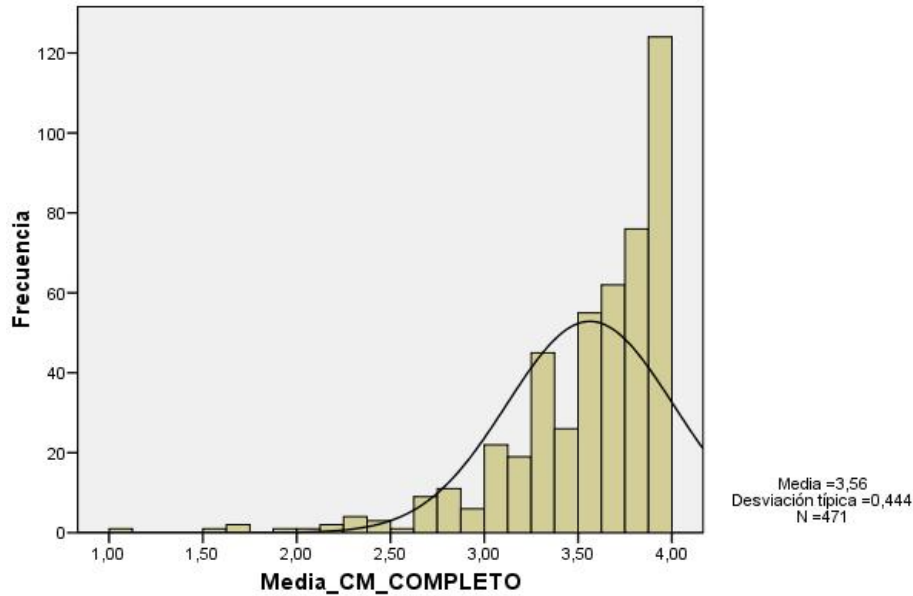


Gráfico 15. Distribución de sujetos que conforman la muestra en función de las puntuaciones observadas en el Cuestionario CM

En función de lo observado gracias al estadístico KMO, es adecuado proceder a la factorialización del instrumento, dando un resultado de 0.917 y $p=0.000$. Es óptimo dividir el cuestionario en dos factores, los cuales explican el 55% de la varianza. Esos factores son “Abuso emocional” (AE) y “Abuso múltiple” (AM).

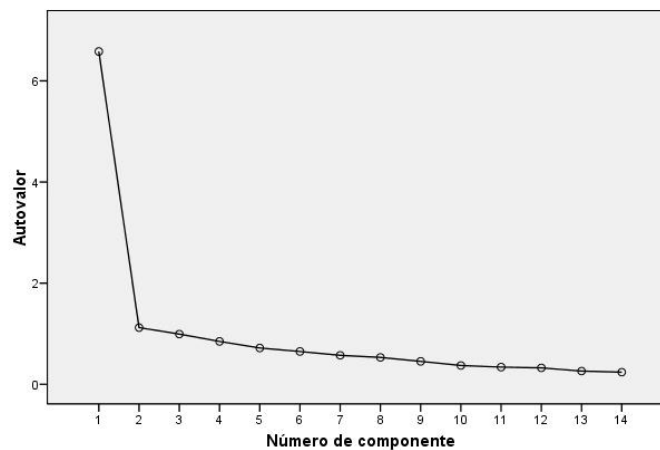


Gráfico 16. Gráfico de sedimentación que muestra la varianza explicada por cada uno de los factores del Cuestionario CM

La fiabilidad de AE es de $\alpha=0.883$ y de AM $\alpha=0.813$, ambas al NC 95% y resultando muy favorables.

COMPARACIONES

El estadístico t de Student nos indica que hay diferencias significativas en las puntuaciones medias de ambos factores analizándolas por sexos (AM $p=0.015$ y AE=0.005 con NC 95%).

Al realizar ANOVA entre los niveles de estudio, se observan diferencias significativas entre 3ºESO y 1º de Bachiller (tabla 11) en el factor “Abuso emocional” (gráfico 17).

Tabla 11. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en los factores “Abuso múltiple” y “Abuso emocional” en función del nivel educativo

Variable dependiente	(I) Curso	(J) Curso	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
			Límite inferior	Límite superior	Límite inferior
CMam	3º ESO	4º ESO	-,55046	,38847	,367
		1º BACHILLER	-,07614	,31385	,971
	4º ESO	3º ESO	,55046	,38847	,367
		1º BACHILLER	,47432	,40448	,503
	1º BACHILLER	3º ESO	,07614	,31385	,971
		4º ESO	-,47432	,40448	,503
CMae	3º ESO	4º ESO	-1,00898	,45220	,084
		1º BACHILLER	-,92960(*)	,36771	,042
	4º ESO	3º ESO	1,00898	,45220	,084
		1º BACHILLER	,07938	,47066	,986
	1º BACHILLER	3º ESO	,92960(*)	,36771	,042
		4º ESO	-,07938	,47066	,986

* La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

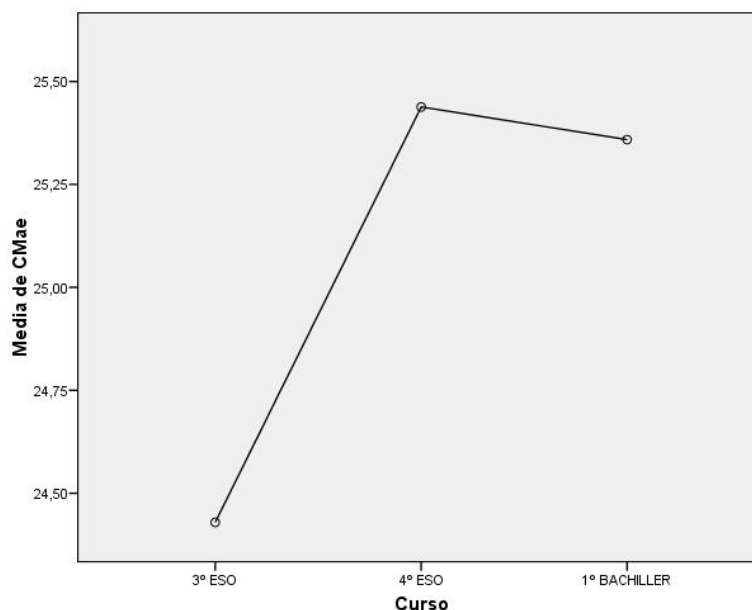


Gráfico 17. Diferencias significativas en función del nivel educativo en el factor “Abuso emocional” de la escala CM

En cuanto a la especialización en Bachiller, no se encuentran diferencias significativas, pero sí observables en los gráficos 18 y 19. Cabe resaltar que son los y las estudiantes de artes escénicas quienes mayores puntuaciones obtienen en ambos factores, es decir, quienes más sensibles se muestran y valoran con mayor negatividad tanto los abusos emocionales como los múltiples.

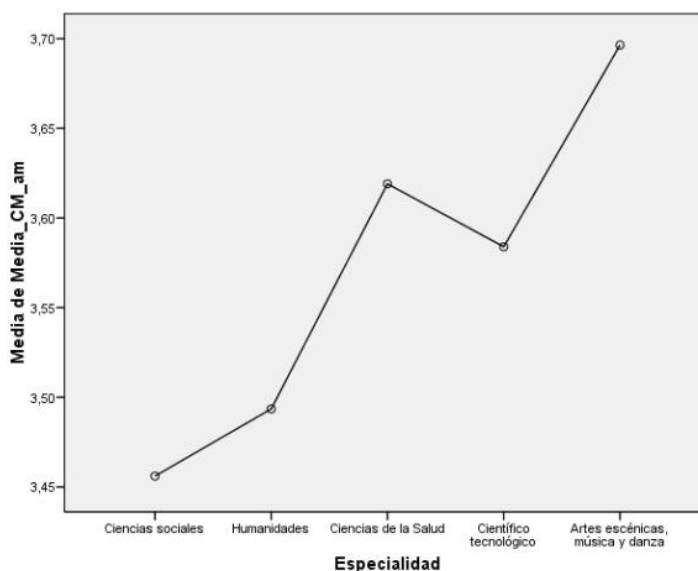


Gráfico 18. Diferencias no significativas, pero existentes, entre las especialidades de Bachiller en el factor “Abuso emocional” del CM

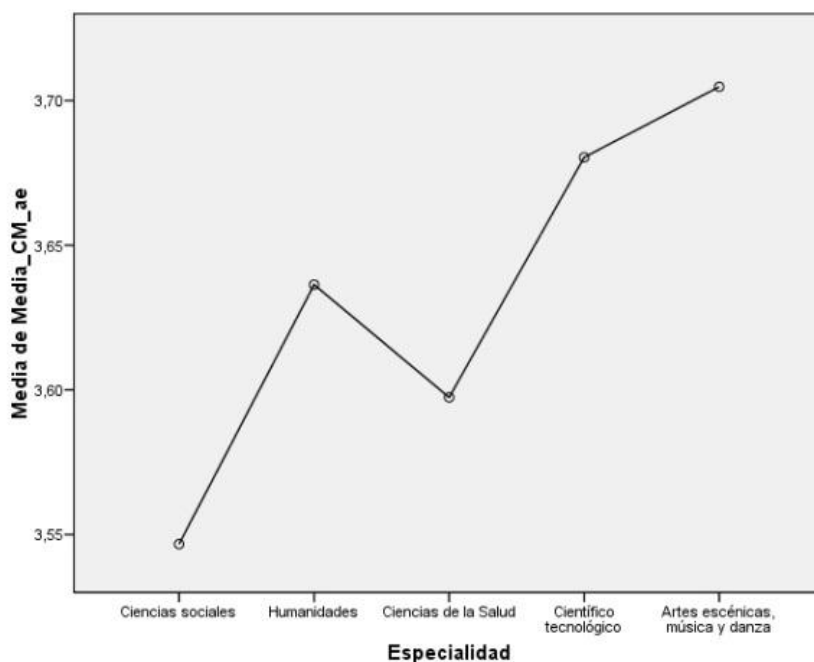


Gráfico 19. Diferencias no significativas, pero existentes, entre las especialidades de Bachiller en el factor “Abuso múltiple” del CM

Analizando la tendencia de respuesta entre las distintas localidades se encuentran multitud de diferencias significativas, consultables en la tabla 12.

Tabla 12. Contraste post hoc de Scheffé para comprobar entre qué grupos existen diferencias en los factores “Abuso múltiple” y “Abuso emocional” en función de la localidad

Variable dependiente	(I) Localidad	(J) Localidad	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
			Límite inferior	Límite superior	Límite inferior
Media_CM_am	Oviedo	Gijón	,13260(*)	,04689	,019
		Tapia de Casariego	,09012	,04972	,195
	Gijón	Oviedo	-,13260(*)	,04689	,019
		Tapia de Casariego	-,04248	,05271	,723
Tapia de Casariego	Oviedo	-,09012	,04972	,195	
	Gijón	,04248	,05271	,723	
Media_CM_ae	Oviedo	Gijón	,21707(*)	,05484	,000
		Tapia de Casariego	,00661	,05772	,993
	Gijón	Oviedo	-,21707(*)	,05484	,000
		Tapia de Casariego	-,21045(*)	,06125	,003
Tapia de Casariego	Oviedo	-,00661	,05772	,993	
	Gijón	,21045(*)	,06125	,003	

* La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

En el factor de “Abuso emocional”, tal y como se refleja en el gráfico 20, se encuentran diferencias entre Gijón y Oviedo, siendo las y los jóvenes de Gijón los menos sensibles a este factor.

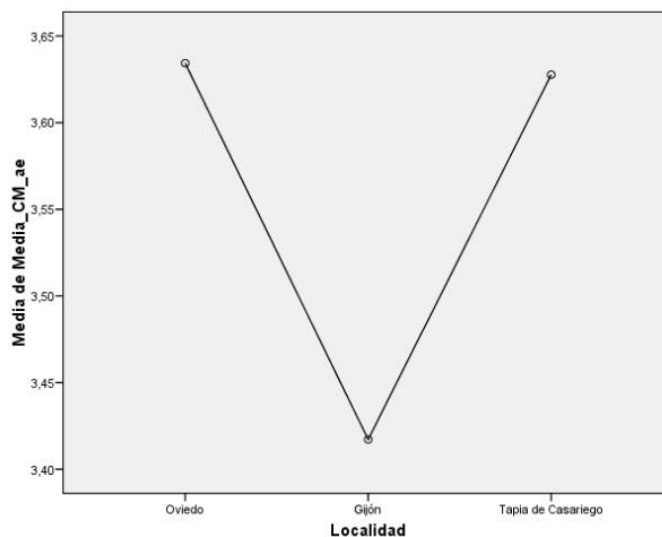


Gráfico 20. Diferencias significativas en función de la localidad en el factor “Abuso emocional” del CM

En el factor “Abuso múltiple” se observan diferencias significativas entre Gijón y Oviedo y entre Gijón y Tapia de Casariego, en el gráfico 21. En esta ocasión, de nuevo, son las y los jóvenes de Gijón los menos sensibles a este factor y quienes menos gravedad le asignan.

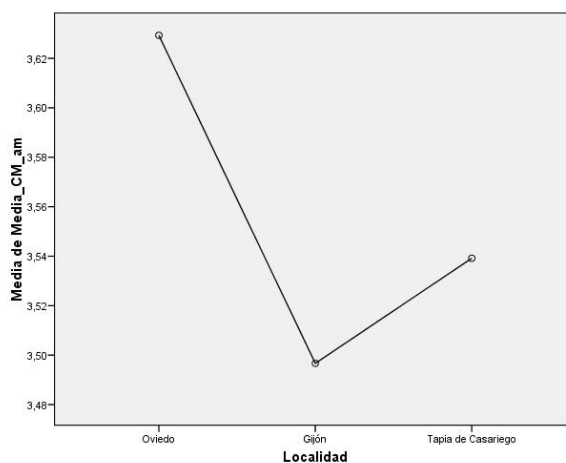


Gráfico 21. Diferencias significativas en función de la localidad en el factor “Abuso múltiple” del CM

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Es el momento de proceder a la discusión y contraste de los resultados obtenidos en este trabajo con aquellos recogidos en la bibliografía especializada. Se observa, en primer lugar, una predisposición al sexismo menor de la esperada. Los datos de este trabajo con adolescentes de nuestra Comunidad Autónoma se encuentran por debajo de los que informan los estudios revisados (Lameiras y Rodríguez, 2003; Rodríguez et al., 2010; UCM y Delegación del Gobierno para la VG, 2012, 2013). Una de las posibles hipótesis explicativas de estos resultados es que hay ciertos factores que pueden influir cuando se desarrolla una investigación con trabajo de campo mediado por la aplicación de un cuestionario. Uno de ellos es la tendencia a responder a los ítems sin reflejar de manera certera las opiniones e ideas propias, sino con la intención de ofrecer un perfil socialmente aceptable, es decir, el sesgo de “deseabilidad social”. Otro de los factores que han podido influir de manera similar es la edad de los y las participantes en relación con la capacidad lectora y de comprensión que se posee en función del nivel educativo y de las diferencias individuales. Es probable que estas variables, difíciles de controlar, hayan influido en el desarrollo del trabajo, pero no por ello han mermado la fiabilidad del mismo.

No obstante, aparecen resultados que muestran cierta similitud con los datos observados en los estudios anteriores revisados (Lameiras y Rodríguez, 2003; Rodríguez et al., 2010; UCM y Delegación del Gobierno para la VG, 2012, 2013). Los chicos muestran una mayor tendencia al sexismo en comparación con las chicas. Por su parte, las chicas son las que muestran mayor rechazo al sexismo y a la violencia de género pero, aun siendo así, no son realmente conscientes de todo lo que abarca el concepto estudiado. Se confirman, por tanto, las hipótesis de partida que postulaban estas tendencias en las puntuaciones en función del género. En ocasiones, tras la cumplimentación de la encuesta, se habría un espacio para el debate en el que las y los jóvenes tenían la oportunidad de opinar sobre el instrumento y los temas abarcados en el mismo. Por lo general, mostraban interés por las temáticas objeto de estudio y les parecía importante trabajar en ellas. Resultaba muy interesante escuchar de primera mano las opiniones y las inquietudes de la adolescencia encuestada. Era el momento idóneo para observar incongruencias claras como estar en favor de la igualdad pero manifestar que el feminismo busca la superioridad de la mujer por encima del hombre, es decir, hembrismo, o reconocer la importancia de la violencia de género pero asegurar

que “nadie con dos dedos de frente le rompe algo a alguien”, lo cual da a entender que no se valora en realidad el maltrato o se justifica hablando de psicopatologías o trastornos graves en los agresores.

Interesa, asimismo, ahondar en el trasfondo de las ideas manifestadas por las y los jóvenes participantes en el estudio. La edad media es de 15.59 años, con un rango comprendido entre los 14 y los 18, hablamos, pues, de un momento evolutivo en el que aún se están conformando rasgos básicos de personalidad en esta población de jóvenes. Los datos muestran, en la línea de la hipótesis de este trabajo, que hay una relación inversamente proporcional entre la edad y las creencias sexistas. Es decir, a mayor edad menor presencia de creencias sexistas. Estos resultados son muy similares a los recogidos en los trabajos de Lameiras y Rodríguez (2003), Rodríguez et al. (2010) y UCM y Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2012, 2013).

En relación con estos datos que reflejan que los prejuicios relacionados con las relaciones entre hombres y mujeres en distintos ámbitos se dan con mayor índice en las edades más tempranas, cabe comentar que en estas primeras etapas evolutivas los conceptos de igualdad y justicia aún no se encuentran fundamentados. Sería, pues, el momento, en la línea de lo argumentado por autores/as, de intervenir (Lledó, 2009). Mediante la educación reglada, en las asignaturas “Ética” y “Educación para la Ciudadanía” se visibilizan ciertos aspectos de las desigualdades sociales y se estudian nociones básicas del feminismo y de la Historia de la Mujer, como cuáles son las principales vías de actuación del feminismo como movimiento social, el porqué de su existencia así como hitos fundamentales como Olympia de Gouges y su “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”. El haber estudiado nociones básicas de igualdad entre géneros y hechos históricos sobre la Historia de la Mujer ve sus frutos en las respuestas reflejadas por las y los estudiantes que ya habían cursado con anterioridad a la aplicación del cuestionario dichas temáticas. Aunque, por desgracia, es muy probable que en los próximos años esta situación cambie y dichas asignaturas no sean obligatorias y que ni tan siquiera existan, acorde a la legislación actual.

Por lo que respecta a la relación entre el índice de sexismo y las diferentes modalidades educativas de Bachiller se confirma la hipótesis de partida que suponía que los y las estudiantes de Bachiller de Ciencias de la Salud y Científico-tecnológico son quienes mayores índices de sexismo obtienen. Se relaciona así la formación en Ciencias Sociales y Humanidades con un perfil más filantrópico y sensibilizado con la igualdad y el respeto entre mujeres y hombres. De todas maneras, a nivel general, no se

han encontrado diferencias significativas en los que respecta al sexismo entre chicos y chicas. Por tanto, se rechaza la hipótesis de partida que suponía un mayor índice de sexismo hostil en chicos ($p=0.113$ NC 95%).

Acorde con lo observado y en relación con los resultados, es posible argumentar que el centro de estudios es uno de los principales y más importantes ambientes o círculos donde las y los jóvenes adquieren conocimientos que median sus ideas e influyen en la estructuración de su personalidad y en sus concepciones sobre la vida. Asimismo, el ámbito familiar es otro de los entornos que más influencia ejerce en la cristalización de las ideas. De hecho, varios y varias integrantes de los equipos educativos de los centros colaboradores con el estudio repetían que “los y las adolescentes son reflejo de lo que tienen y lo que ven en casa”. No cabe duda de que parte de las tendencias de pensamiento pueden transferirse de una persona a otra, teniendo en cuenta la fuerza y la importancia de distintos procesos como son la convivencia diaria o frecuente y la admiración por las figuras de apego y referencia (Bronfenbrenner, 1987).

En cuanto a la valoración de la mujer en el mundo laboral, a la vista de la tabla 13, los resultados obtenidos no son muy favorables. Se sigue apoyando, en buena medida, que sea la mujer la que se encargue de hijos e hijas por encima de su trabajo frente al padre. Un 47% de las y los participantes se encuentra en desacuerdo con la propuesta de facilitar el acceso de las mujeres a puesto del Gobierno, es decir, un alto porcentaje de la muestra no está de acuerdo con que las mujeres accedan con mayor facilidad a puestos de poder e influencia social a diversos niveles. A día de hoy, sería óptimo que no existiesen dudas en cuestiones como las señaladas, de lo contrario, nos encontramos con el mantenimiento del “techo de cristal” sobre las mujeres, que impide su desarrollo en distintos aspectos vitales y, sobre todo, laborales. Cabe de nuevo resaltar que se ha trabajado con jóvenes y, teniendo en cuenta lo observado, se reafirma la idea de intervenir y educar en igualdad en edades lo más tempranas posibles para conseguir la igualdad real entre mujeres y hombres.

Teniendo en cuenta la hipótesis de partida que enunciaba que se darían tendencia a la infravaloración de la mujer en el ámbito laboral con mayor incidencia en la zona rural, cabe descartarla como verídica. En las tablas 14 y 15, dentro del anexo, pueden compararse las puntuaciones entre Oviedo y Gijón frente a Tapia de Casariego, siendo leves las diferencias entre los territorios del centro y el occidente de la geografía asturiana.

Los estereotipos de género en las relaciones interpersonales quedan latentes en el alto índice de sexismo benevolente que presenta la muestra. Como puede verse en la tabla 13 sobre los porcentajes de respuesta y en los ítems que conforman la subescala con el mismo nombre de la ASI, existe la tendencia a mostrarse más en favor de que la mujer sea protegida y cuidada por el hombre, suponiéndola como más débil e indefensa que él. Resulta satisfactorio observar cómo se tienen en cuenta las relaciones de pareja homosexuales (ítem número 65). En el imaginario social y común ya es un hecho visibilizado y normalizado, algo impensable hace unas décadas y, en la actualidad, en otros países del mundo en los que se equipara con un delito y puede llegar a estar sancionado con la pena de muerte.

Resulta interesante también hacer mención a la hipótesis que valora la posibilidad de que ciertas tendencias de abuso emocional sean reconocidas como maltrato con mayor dificultad que la violencia física. Es una idea que, en vista de los datos reflejados en la tabla 13, resultada adecuada. Se observa que los ítems referidos a abuso emocional obtienen porcentajes de respuesta en las modalidades “bastante” y “mucho” menores a los que conforman la subescala de abuso múltiple, más centrada en el maltrato físico, resultados similares a los obtenidos por Delgado y Mergenthaler (2010).

También se han dado limitaciones, como en todo proyecto de investigación:

- La obtención de la muestra ha sido una tarea complicada. Para los centros educativos, el hecho de colaborar con una investigación sin conocer el calado que va a tener e implicar en ella a menores de edad, siempre es una circunstancia delicada. Finalmente, gracias al interés de personas interesadas en la investigación y su temática pudo conformarse la muestra final.
- El desplazamiento, en repetidas ocasiones, a los centros situados en distintos puntos de la geografía asturiana también ha sido un factor temporal y económico importante de cara al desarrollo de la investigación.
- El tiempo también ha sido importante en el sentido de la proximidad a la que se encontraba el fin del curso escolar y los pocos horarios de clase disponibles que existían para la aplicación del cuestionario.

Aun así, ninguna de estas limitaciones ha sido óbice para desarrollar y finalizar el proyecto de investigación que se presenta.

En base a los resultados obtenidos, y a modo de síntesis, podemos llegar a las siguientes conclusiones.

Hoy en día la sociedad española sigue siendo sexista. La mujer se encuentra en una posición inferior al hombre en planos tan variados como el social, económico, laboral, político, etc. Su posición ha mejorado en los últimos años, la historia del pensamiento feminista lo refleja, pero aún queda una importante labor que desempeñar y muchos logros que obtener. Lo preocupante es que los jóvenes de hoy en día siguen teniendo ciertas creencias difícilmente compaginables con la igualdad real entre mujeres y hombres. Por ello, resulta básico intervenir y concienciar de la situación lo más tempranamente posible para promover el cambio.

Si se parte de la base de que un prejuicio es “[u]na actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetales atribuidas al grupo” (Allport, 1963, p.22), vemos cómo este concepto es básico en la formación del sexismo, y observamos cómo se erige en torno a un entramado de atribuciones y actitudes. Por tanto, la intervención para el cambio debe trabajar en el ámbito de las creencias, las actitudes, las nociones de pensamiento y los consecuentes comportamientos de niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

Para trabajar en la prevención de creencias sexistas y estereotipos de género es importante intervenir en edades lo más tempranas posibles. Lo idóneo es educar en temas de igualdad y corresponsabilidad desde la infancia. A la vista de los resultados de las investigaciones existentes, parece que se han dado cambios en los últimos años en contraste con las décadas anteriores. Tiende a adoptarse una tendencia de sexismo moderno, más benevolente, pero este estilo de pensamiento y comportamiento sigue sustentándose en la inferioridad de la mujer. Por tanto, se debe seguir insistiendo en el fomento de programas de coeducación que visibilicen las problemáticas ligadas a cuestiones de género existentes y que trabajen en su erradicación, ya desde los primeros años de escolarización.

Es necesario trabajar en el concepto de violencia de género con los y las jóvenes, adolescentes e infantes de manera activa en los centros educativos. Debe explicarse con mayor claridad en qué consiste la problemática, instruir en cómo detectarla, tanto en primera persona como en el entorno más próximo y, también, en la información que

llega de los medios de comunicación y entretenimiento, para evitar caer en creencias erróneas y estereotipadas.

Debe sensibilizarse sobre el amplio abanico de conductas que pueden ser violencia de género. Hay una creencia muy extendida acerca de que es el maltrato físico el que mayor gravedad posee, y no se valora adecuadamente la importancia y las consecuencias que tiene la violencia a otros niveles como, por ejemplo, el psicológico y el sexual, que igualmente conllevan a la anulación de la víctima, así como las dinámicas que mantienen la problemáticas y todo el enorme entramado que supone la generación y la regeneración de este fenómeno.

Sería interesante trabajar con el lenguaje no sexista desde el comienzo de la escolarización, ya que es un campo básico gracias al cual se da la formación de ideas, creencias, convicciones y, en general, la formación de la personalidad. Esta es una herramienta básica de concienciación y aprendizaje para formar a niñas y niños que serán futuras y futuros adultos y adultas en la igualdad y la corresponsabilidad.

Y, finalmente, el siguiente párrafo condensa e ilustra uno de los pilares fundamentales sobre el que se establece este proyecto y resulta muy ilustrativo sobre las creencias, los tipos de ideas y la posibilidad de trabajar e intervenir con ellas para conseguir el cambio hacia la igualdad y la lucha frente a la violencia contra las mujeres.

“El criterio que nos ayudará a distinguir entre el error común de juicio y el prejuicio es que (...) [s]i una persona es capaz de rectificar sus juicios erróneos a la luz de nuevos datos, no alienta prejuicios. *Los pre-juicios se hacen prejuicios solamente cuando no son reversibles bajo la acción de conocimientos nuevos.* (...) De modo que la diferencia entre los pre-juicios corrientes y el prejuicio está en que se puede discutir y rectificar un pre-juicio sin resistencia emocional”. (Allport, 1963, p.24).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, Gordon W. 1963. *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Amurrio Vélez, Mila, Ane Larrinaga Rentería, Elisa Usategui Basozabal y Ana Irene del Valle Loroño. 2010. “Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao”. *Zerbitzuan*. 47:121-134.
- Bordieu, Pierre. 2005. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bronfenbrenner, Urie. 1987. *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Castellanos, Ángeles et al. 2007. *Con violencia, sin violencia. Estudio sobre las relaciones afectivas entre adolescentes*. Avilés: Asociación Xurtir.
- Declaración sobre la eliminación de la Violencia contra la mujer* (20 diciembre 1993) Organización de Naciones Unidas (ONU).
- Delgado Álvarez, Carmen. 2010. “Raíces de la Violencia de Género”. En *Manual de lucha contra la Violencia de Género*. Ed. A. Nicolás Marchal. Navarra: Thomson Reuters. 43-64.
- Delgado Álvarez, Carmen y Esperanza Mergenthaler Márquez. 2011. “Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia”. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*. 1 (2):197-206.
- Expósito, Francisca, Miguel C. Moya y Peter Glick. 1998. “Sexismo ambivalente: medición y correlatos”. *Revista de Psicología Social*. 13 (2): 159-169.
- Giddens, Anthony. 2001. *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Glick, Peter y Susan Fiske. 1996. “The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism”. *Journal of Personality and Social Psychology*. 70 (3): 491-512.
- Lameiras Fernández, María y Yolanda Rodríguez Castro. 2003. “Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as”. *Acción psicológica*. 2 (2): 131-136.
- Lledó, Eulàlia. 2009. *De lengua, diferencia y contexto*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación.
- Moreno Marimón, Montserrat, Genoveva Sastre y José Hernández. 2003. “Sumisión aprendida: un estudio sobre la violencia de género”. *Anuario de Psicología*. 34 (2):235-251.

- Rodríguez Castro, Yolanda, María Lameiras Fernández, María Victoria Carrera Fernández y José María Faílde Garrido. 2010. “Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria”. *Psychologia: avances de la disciplina*. 1 (4): 11-24.
- Toldos Romero, M^a Paz. 2002. “Adolescencia, violencia y género”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Universidad Complutense de Madrid y Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. 2012. *La juventud universitaria ante la igualdad y la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Walker, Stephen y Barton, Len 1983. *Gender, Class and Education*. Nueva York: The Falmer Press.

ANEXOS

Cuestionario empleado, indicando la pertenencia de cada ítem a las subescalas correspondientes de cada instrumento.

A continuación encontrarás una serie de opiniones sobre las diferencias y relaciones entre hombres y mujeres así como sobre los conflictos que a veces se producen en las relaciones entre compañeros, en la familia o en otras relaciones sociales. Lee cada una de ellas y puntúalas de 1 a 6 en función de lo de acuerdo que estés con ellas, rodeando con un círculo el número correspondiente, teniendo en cuenta que:

1	2	3	4	5	6
Nada de acuerdo	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo

No existen contestaciones ni buenas, ni malas, ni correctas, ni incorrectas. Lo más importante es tu opinión así que, por favor, responde con sinceridad.

No olvides **responder a todas las preguntas** y recuerda que este cuestionario es **totalmente confidencial**.

Centro:	Curso:	Edad:	Sexo: <input type="checkbox"/> Mujer <input type="checkbox"/> Hombre	
1. Una solución aceptable para disminuir el paro sería no favorecer el trabajo de la mujer fuera de casa.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
2. El hombre que parece agresivo es más atractivo.				1 2 3 4 5 6 CAGV F2
3. Está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
4. La independencia económica de la mujer es un aspecto fundamental de su independencia como persona.				1 2 3 4 5 6 CAGV F3
5. Las mujeres se deprimen con mayor frecuencia que los hombres porque son más débiles.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
6. Por el bien de sus hijos, aunque la mujer tenga que soportar la violencia de su marido o su compañero, conviene que no le denuncie.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
7. El hecho de que en muchas empresas las mujeres cobren un menor salario que los hombres en el mismo puesto de trabajo se debe probablemente a que los hombres rinden más.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
8. El problema de la violencia contra las mujeres por parte de sus maridos o compañeros afecta al conjunto de la sociedad.				1 2 3 4 5 6 CAGV F3
9. Está justificado que un hombre agrede a su mujer o a su novia cuando ella decide dejarle.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
10. Los hombres suelen conducir mejor que las mujeres.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
11. Si una mujer es maltratada por su compañero y no le abandona será porque no le disgusta del todo esa situación.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1
12. Lo más importante en la vida de una mujer es tener hijos.				1 2 3 4 5 6 CAGV F1

13. Por el bien de los hijos, si uno de los padres tiene que viajar mucho debido a su trabajo, conviene que sea el padre.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
14. Los hombres no deben llorar.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
15. Se debería utilizar dinero público para promover una mayor presencia de las mujeres en la política.	1 2 3 4 5 6	CAGV F3
16. La violencia que sufren algunas mujeres por parte de sus maridos o compañeros se debe a que éstos no pueden reprimir sus instintos biológicos.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
17. Para facilitar la estabilidad de una pareja, conviene que el hombre gane más dinero que la mujer.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
18. Es bueno que las niñas jueguen con muñecas pero no los niños.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
19. La mujer que parece débil es más atractiva.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
20. En el caso de que uno de los padres debiera trabajar menos para cuidar de los hijos, convendría que fuera la mujer.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
21. Actualmente, se está concediendo una importancia excesiva a las mujeres maltratadas.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
22. Si los padres escuchan demasiado a sus hijos éstos pueden volverse unos "quejicas".	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
23. En una pareja, el hecho de que el hombre supere a la mujer en varios años tiene una importancia similar al hecho de que sea la mujer quien supere al hombre.	1 2 3 4 5 6	CAGV F3
24. La prevención del embarazo es responsabilidad de las chicas.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
25. Ser fuerte y valiente es más importante para los chicos que para las chicas.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
26. Lo mejor es que el hombre asuma la responsabilidad en las principales decisiones familiares.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
27. La mayoría de las violaciones que se producen podrían haberse evitado si las víctimas hubieran vestido de forma menos provocativa o no hubieran ido por zonas y a horas peligrosas.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
28. Ser comprensivo y cariñoso es más importante en las chicas que en los chicos.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
29. El trabajo de la mujer fuera de su casa es un elemento básico de su desarrollo como persona.	1 2 3 4 5 6	CAGV F3
30. En un matrimonio es mejor que sea el hombre quien se encargue del coche.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
31. Por naturaleza, la mujer está más capacitada para cuidar a un bebé que el hombre.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
32. Siempre existirá violencia contra las mujeres, como consecuencia de las diferencias biológicas ligadas al sexo.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
33. Los hombres deberían trabajar en las tareas domésticas el mismo tiempo que las mujeres.	1 2 3 4 5 6	CAGV F3

34. Es lógico que sea la hija más que el hijo quien se encargue de cuidar de su padre o de su madre cuando lo necesiten.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
35. Cuando una mujer es agredida por su marido, algo habrá hecho ella para provocarlo.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
36. Las mujeres sólo deberían trabajar fuera de casa si pueden a la vez encargarse de su familia y de las labores del hogar.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
37. Un buen padre debe hacer saber al resto de su familia quién es el que manda.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
38. Los chicos/as que no tienen amigos/as es porque no quieren tenerlos.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
39. La incorporación de la mujer al trabajo fuera de su casa ha empeorado la calidad de la vida familiar.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
40. La violencia es igual de rechazable en el hombre que en la mujer.	1 2 3 4 5 6	CAGV F3
41. Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer a veces sea sumisa.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
42. La violencia que se produce dentro de casa es un asunto de la familia y no debe salir de ahí.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
43. Las mujeres ocupan menos puestos importantes en la sociedad (jefes de gobierno, directores de empresa,...) que los hombres debido a diferencias biológicas.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
44. A veces puede ser necesario que los padres den una bofetada a sus hijos para que éstos aprendan.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
45. La violencia forma parte de la naturaleza humana, por eso siempre habrá guerras.	1 2 3 4 5 6	CAGV F1
46. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
47. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
48. Las mujeres se ofenden muy fácilmente.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
49. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
50. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
51. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
52. Con el pretexto de pedir "igualdad" muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones del trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
53. La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación contra ellas.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
54. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo.	1 2 3 4 5 6	ASI sh

55.Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
56.La mayoría de las mujeres no aprecian completamente lo que los hombres hacen por ellas.	1 2 3 4 5 6	ASI sh
57.El hombre está incompleto sin la mujer.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
58.Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
59.Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
60.Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
61.Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
62.Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
63.Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
64.Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
65.Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
66.En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas necesariamente antes que los hombres.	1 2 3 4 5 6	ASI sb
67.Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.	1 2 3 4 5 6	ASI sb

Finalmente, ¿Son maltrato estas conductas de un hombre o un chico hacia la mujer o la chica con quién sale? *Marca con una X la respuesta que se corresponda con tu creencia.*

		NADA	POCO	BASTANTE	MUCHO
CM am	Pegarla				
CM am	Obligarle a hacer cosas que no quiere, con amenazas.				
CM am	Enviarle mensajes por Internet o teléfono móvil, asustando, ofendiendo o amenazando.				
CM am	Difundir mensajes, insultos o imágenes suyas sin que ella hubiera dado permiso.				
CM am	Decirle que si le deja le hará daño.				
CM am	Insistir en tener una relación sexual cuando ella no quiere.				
CM am	Grabarla en móvil o en vídeo, o hacerle fotos sin que ella lo sepa.				
CM ae	Decirle con quién puede o no puede hablar, o a				

	dónde puede o no puede ir.				
CM ae	Tratar de que no vea a sus amigas.				
CM ae	Controlar todo lo que hace.				
CM ae	Decirle que no vale nada.				
CM ae	Insultarla.				
CM ae	Hacerle sentir miedo.				
CM ae	Romperle algo.				

CAGV F1	<i>Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia.</i> Factor 1: Creencias sexistas y justificación de la Violencia de Género.
CAGV F2	<i>Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia.</i> Factor 2: Justificación de la violencia como reacción y como demostración de valor. (Valorado dentro del factor 1).
CAGV F3	<i>Cuestionario de Actitudes hacia el Género y la Violencia.</i> Factor 3: Rechazo del sexismo y la violencia.
ASI sb	<i>Escala de Sexismo Ambivalente (ASI) (Glick y Fiske, 1996) Ítems sexismo benevolente.</i>
ASI sh	<i>Escala de Sexismo Ambivalente (ASI) (Glick y Fiske, 1996) Ítems sexismo hostil.</i>
CM am	<i>Concepto de Maltrato en las relaciones de pareja. Abuso múltiple.</i>
CM ae	<i>Concepto de Maltrato en las relaciones de pareja. Abuso emocional.</i>

Tabla 13. Porcentaje de respuesta total a cada ítem del cuestionario

	Nada de acuerdo	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Algo de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Una solución aceptable para disminuir el paro sería no favorecer el trabajo de la mujer fuera de casa.	80,9%	6%	2,9%	5,8%	2,3%	1,9%
2. El hombre que parece agresivo es más atractivo.	67,2%	19,7%	6%	4,4%	1,5%	0,8%
3. Está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés.	78,8%	10,8%	5,2%	2,9%	1,5%	0,8%
4. La independencia económica de la mujer es un aspecto fundamental de su independencia como persona.	10,2%	6,4%	7,3%	16,8%	24,5%	34%
5. Las mujeres se deprimen con mayor frecuencia que los hombres porque son más débiles.	46,9%	18,3%	11,6%	12,2%	6,2%	4,4%
6. Por el bien de sus hijos, aunque la mujer tenga que soportar la violencia de su marido o su compañero, conviene que no le denuncie.	86,3%	7,1%	1,9%	1,9%	1%	1,7%
7. El hecho de que en muchas empresas las mujeres cobren un menor salario que los hombres en el mismo puesto de trabajo se debe probablemente a que los hombres rinden más.	73,2%	14,5%	6,4%	3,7%	1,5%	0,6%
8. El problema de la violencia contra las mujeres por parte de sus maridos o compañeros afecta al conjunto de la sociedad.	6,0%	3,7%	7,5%	19,5%	27,6%	35,3%
9. Está justificado que un hombre agrede a su mujer o a su novia cuando ella decide dejarle.	87,1%	5,4%	2,1%	3,9%	1,2%	0%
10. Los hombres suelen conducir mejor que las mujeres.	41,9%	18,7%	11,4%	14,5%	5,4%	7,5%
11. Si una mujer es maltratada por su compañero y no le abandona será porque no le disgusta del todo esa situación.	55,6%	20,1%	10,4%	9,3%	3,1%	0,8%

12. Lo más importante en la vida de una mujer es tener hijos.	50,8%	22,4%	12,7%	8,3%	3,3%	1,7%
13. Por el bien de los hijos, si uno de los padres tiene que viajar mucho debido a su trabajo, conviene que sea el padre.	38,2%	16,8%	13,7%	19,5%	8,5%	3,3%
14. Los hombres no deben llorar.	71,2%	11,2%	8,7%	4,4%	1,9%	2,5%
15. Se debería utilizar dinero público para promover una mayor presencia de las mujeres en la política.	18,3%	13,7%	15,1%	25,7%	16,4%	10%
16. La violencia que sufren algunas mujeres por parte de sus maridos o compañeros se debe a que éstos no pueden reprimir sus instintos biológicos.	51,9%	18,7%	12,4%	13,3%	2,5%	1,2%
17. Para facilitar la estabilidad de una pareja, conviene que el hombre gane más dinero que la mujer.	73,4%	15,8%	5,2%	2,9%	1,2%	1,5%
18. Es bueno que las niñas jueguen con muñecas pero no los niños.	57,3%	17,4%	8,1%	8,3%	5%	3,7%
19. La mujer que parece débil es más atractiva.	73,0%	12%	7,1%	3,7%	3,1%	1%
20. En el caso de que uno de los padres debiera trabajar menos para cuidar de los hijos, convendría que fuera la mujer.	42,5%	19,3%	13,5%	13,7%	7,9%	2,9%
21. Actualmente, se está concediendo una importancia excesiva a las mujeres maltratadas.	51,9%	15,1%	8,9%	10,8%	6,6%	5,8%
22. Si los padres escuchan demasiado a sus hijos éstos pueden volverse unos "quejicas".	38,2%	17,8%	11,6%	16%	8,9%	7,1%
23. En una pareja, el hecho de que el hombre supere a la mujer en varios años tiene una importancia similar al hecho de que sea la mujer quien supere al hombre.	24,1%	9,1%	12,4%	17,4%	13,5%	22,2%
24. La prevención del embarazo es responsabilidad de las chicas.	62,7%	17,2%	7,3%	7,1%	2,7%	2,9%
25. Ser fuerte y valiente es más importante para los chicos que para las chicas.	46,3%	12,9%	11,2%	13,3%	9,8%	5,8%
26. Lo mejor es que el hombre asuma la responsabilidad en las principales decisiones familiares.	62,9%	14,3%	10,8%	7,5%	2,5%	1,7%

27. La mayoría de las violaciones que se producen podrían haberse evitado si las víctimas hubieran vestido de forma menos provocativa o no hubieran ido por zonas y a horas peligrosas.	50,4%	14,5%	8,5%	16,6%	6,8%	2,9%
28. Ser comprensivo y cariñoso es más importante en las chicas que en los chicos.	52,7%	15,8%	13,1%	10,6%	5%	2,7%
29. El trabajo de la mujer fuera de su casa es un elemento básico de su desarrollo como persona.	9,3%	5%	5,6%	21,4%	23,2%	34,9%
30. En un matrimonio es mejor que sea el hombre quien se encargue del coche.	57,5%	15,4%	11,4%	8,7%	3,1%	3,7%
31. Por naturaleza, la mujer está más capacitada para cuidar a un bebé que el hombre.	13,5%	12%	11,8%	25,1%	21%	16,6%
32. Siempre existirá violencia contra las mujeres, como consecuencia de las diferencias biológicas ligadas al sexo.	29,9%	16,6%	17,4%	21,8%	8,3%	5,4%
33. Los hombres deberían trabajar en las tareas domésticas el mismo tiempo que las mujeres.	5,4%	2,9%	5,6%	9,1%	18,5%	58,1%
34. Lo lógico es que sea la hija más que el hijo quien se encargue de cuidar de su padre o de su madre cuando lo necesiten.	65,8%	16,5%	9,1%	4,1%	2,5%	2,5%
35. Cuando una mujer es agredida por su marido, algo habrá hecho ella para provocarlo.	68,3%	17,6%	6,8%	4,1%	1,9%	1,2%
36. Las mujeres sólo deberían trabajar fuera de casa si pueden a la vez encargarse de su familia y de las labores del hogar.	60,6%	16,8%	11,6%	5,4%	3,7%	1,7%
37. Un buen padre debe hacer saber al resto de su familia quién es el que manda.	70,7%	11,4%	8,5%	5,4%	2,7%	1%
38. Los/as chicos/as que no tienen amigos/as es porque no quieren tenerlos.	40,7%	20,3%	17%	12,2%	4,6%	5%
39. La incorporación de la mujer al trabajo fuera de su casa ha empeorado la calidad de la vida familiar.	66,4%	15,1%	8,7%	5,6%	2,1%	1,9%
40. La violencia es igual de rechazable en el hombre que <input type="checkbox"/> en	8,5%	7,9%	6%	10,6%	13,5%	51,7%

la mujer.						
41. Para tener una buena relación de pareja, puede ser deseable que la mujer a veces sea sumisa.	64,5%	16,6%	8,3%	6,8%	1,9%	0,8%
42. La violencia que se produce dentro de casa es un asunto de la familia y no debe salir de ahí.	70,5%	12,9%	6,6%	3,9%	2,9%	2,3%
43. Las mujeres ocupan menos puestos importantes en la sociedad (jefes de gobierno, directores de empresa, etc.) que los hombres debido a diferencias biológicas.	42,5%	14,7%	10,6%	12,7%	10,2%	9,1%
44. A veces puede ser necesario que los padres den una bofetada a sus hijos para que éstos aprendan.	19,5%	10,6%	12,2%	19,5%	17,6%	19,9%
45. La violencia forma parte de la naturaleza humana, por eso siempre habrá guerras.	27,8%	17,2%	15,8%	18,5%	10,4%	9,8%
46. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	24,7%	17%	17,8%	22,4%	8,1%	9,3%
47. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.	35,1%	15,8%	17,6%	18%	7,9%	4,6%
48. Las mujeres se ofenden muy fácilmente.	23,7%	16%	19,7%	19,9%	10,6%	9,5%
49. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre.	24,1%	12%	12,2%	19,5%	12,9%	18,9%
50. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente.	33,4%	21,4%	16,6%	17,2%	6%	5%
51. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres.	39,6%	18,3%	19,1%	12%	4,8%	5,6%
52. Con el pretexto de pedir "igualdad" muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones del trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres.	28,2%	18,5%	17%	21,2%	8,3%	6%
53. La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como	20,7%	19,1%	21,4%	24,3%	8,3%	5,4%

expresiones de prejuicio o discriminación contra ellas.						
54. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo.	39,2%	27,2%	17,2%	8,7%	3,5%	3,5%
55. Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.	19,5%	17%	20,5%	21,2%	12,4%	8,5%
56. La mayoría de las mujeres no aprecian completamente lo que los hombres hacen por ellas.	31,5%	20,5%	17,4%	16,6%	7,9%	5,4%
57. El hombre está incompleto sin la mujer.	30,5%	10,8%	11,8%	16,8%	16,2%	13,1%
58. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.	29,9%	12%	11,8%	17,6%	14,1%	14,1%
59. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer.	30,7%	13,9%	10,2%	18,9%	14,1%	11,6%
60. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres.	20,3%	7,7%	11,8%	20,1%	17,2%	22,6%
61. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.	29,9%	11,2%	16,6%	17,2%	12,2%	12,7%
62. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.	29,5%	14,1%	19,1%	24,1%	7,9%	4,6%
63. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.	36,5%	17,2%	18,5%	13,1%	9,5%	4,8%
64. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto.	27,4%	13,5%	18,3%	20,7%	12,9%	7,1%
65. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo.	56%	12,7%	9,8%	8,9%	7,5%	4,4%
66. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas necesariamente antes que los hombres.	38%	13,9%	16,4%	16,8%	8,7%	6%
67. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.	18,9%	10,8%	14,7%	31,5%	15,1%	8,5%

	Nada	Poco	Bastante	Mucho
Pegarla	0,2%	1,2%	7,7%	90,7%
Obligarla a hacer cosas que no quiere, con amenazas.	0,8%	0,6%	24,1%	74,3%
Enviarle mensajes por Internet o teléfono móvil, asustando, ofendiendo o amenazando.	0,8%	4,4%	33,4%	61,2%
Difundir mensajes, insultos o imágenes suyas sin que ella hubiera dado permiso.	0,6%	3,9%	26,1%	68,7%
Decirle que si le deja le hará daño.	2,7%	7,7%	30,9%	58,7%
Insistir en tener una relación sexual cuando ella no quiere.	1,9%	8,9%	33,6%	55,4%
Grabarla en móvil, en vídeo o hacerle fotos sin que ella lo sepa.	2,7%	13,5%	40,5%	43,4%
Decirle con quién puede o no puede hablar, o a dónde puede o no puede ir.	2,3%	10,4%	29,9%	57,3%
Tratar de que no vea a sus amigas.	2,3%	8,1%	36,1%	53,5%
Controlar todo lo que hace.	2,3%	9,8%	32,6%	55,2%
Decirle que no vale nada.	1,2%	5,6%	18,9%	73,9%
Insultarla	1,2%	3,3%	23,4%	72%
Hacerle sentir miedo.	1%	2,7%	18,7%	77,6%
Romperle algo.	1%	4,6%	21%	73,4%

Tabla 14. Medias de los ítems referidos a Mujer y mundo laboral de los y las participantes de Oviedo y Gijón

		Una solución aceptable para disminuir el paro sería no favorecer el trabajo de la mujer fuera de casa.	La independencia económica de la mujer es un aspecto fundamental de su independencia como persona.	El hecho de que en muchas empresas las mujeres cobren un menor salario que los hombres en el mismo puesto de trabajo se debe probablemente a que los hombres rinden más.	Por el bien de los hijos, si uno de los padres tiene que viajar mucho debido a su trabajo, conviene que sea el padre.	Se debería utilizar dinero público para promover una mayor presencia de las mujeres en la política.	Para facilitar la estabilidad de una pareja, conviene que el hombre gane más dinero que la mujer.	En el caso de que uno de los padres debiera trabajar menos para cuidar de los hijos, convendría que fuera la mujer.	El trabajo de la mujer fuera de su casa es un elemento básico de su desarrollo como persona.	Las mujeres sólo deberían trabajar fuera de casa si pueden a la vez encargarse de su familia y de las labores del hogar.	inco de la trab de s emp cali vida
N	Válidos	354	351	355	355	351	355	354	353	354	
	Perdidos	1	4	0	0	4	0	1	2	1	
Media		,39	3,44	,46	1,57	2,29	,48	1,43	3,48	,81	
Desv. típ.		1,021	1,662	,933	1,525	1,588	1,012	1,514	1,581	1,265	
Varianza		1,042	2,761	,870	2,325	2,521	1,024	2,291	2,500	1,600	

Tabla 15. Media de los ítems referidos a Mujer y mundo laboral de los y las participantes de Tapia de Casariego

		Una solución aceptable para disminuir el paro sería no favorecer el trabajo de la mujer fuera de casa.	La independencia económica de la mujer es un aspecto fundamental de su independencia como persona.	El hecho de que en muchas empresas las mujeres cobren un menor salario que los hombres en el mismo puesto de trabajo se debe probablemente a que los hombres rinden más.	Por el bien de los hijos, si uno de los padres tiene que viajar mucho debido a su trabajo, conviene que sea el padre.	Se debería utilizar dinero público para promover una mayor presencia de las mujeres en la política.	Para facilitar la estabilidad de una pareja, conviene que el hombre gane más dinero que la mujer.	En el caso de que uno de los padres debiera trabajar menos para cuidar de los hijos, convendría que fuera la mujer.	El trabajo de la mujer fuera de su casa es un elemento básico de su desarrollo como persona.	Las mujeres sólo deberían trabajar fuera de casa si pueden a la vez encargarse de su familia y de las labores del hogar.	inco de la trab de su emp calie vida
N	Válidos	127	127	127	127	127	127	127	126	127	
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	1	0	
Media		,73	3,38	,53	1,44	2,65	,46	1,08	3,56	,76	
Desv. típ.		1,405	1,598	,999	1,515	1,606	,906	1,337	1,583	1,116	
Varianza		1,975	2,554	,997	2,296	2,580	,822	1,787	2,505	1,245	